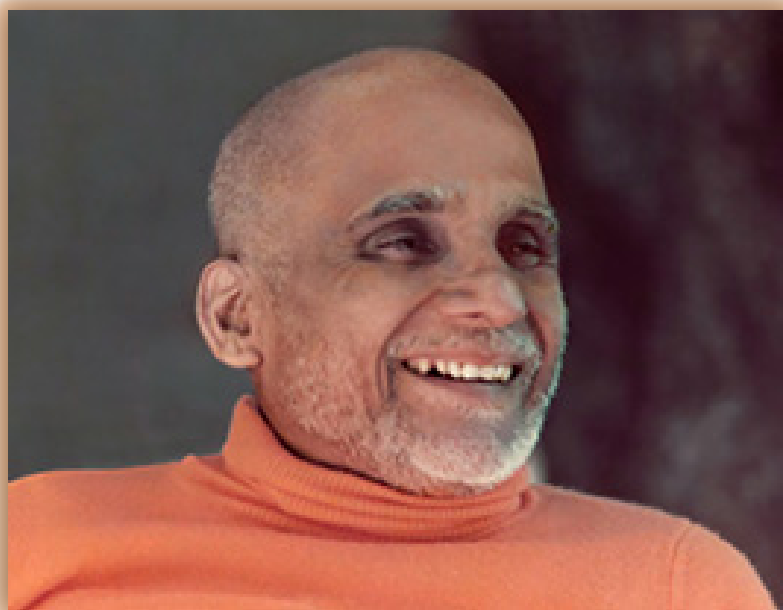


EL LOGRO DEL INFINITO



SWAMI KRISHNANANDA
The Divine Life Society
Sivananda Ashram, Rishikesh, India
Sitio Web: www.swami-krishnananda.org

ÍNDICE

Nota del editor.....	3
Capítulo 1: Nuestra relación con el cosmos.....	4
Capítulo 2: La expansión de nuestra conciencia	11
Capítulo 3: Llamar a Dios en nuestro interior.....	20
Capítulo 4: Obtención de la soledad espiritual	31
Capítulo 5: Meditación es traer el mundo a nuestro interior.....	40
Capítulo 6: Inversión del proceso de la creación.....	51
Glosario	61

NOTA DEL EDITOR

S. S. Shri Swami Krishnanandaji Maharaj, uno de los más grandes filósofos y místicos de todos los tiempos, ha iluminado a numerosos aspirantes espirituales de todo el mundo mediante el contacto personal e innumerables clases, discursos y conferencias, muchas de los cuales han sido publicadas en forma de libros.

Shri Swamiji Maharaj fue siempre muy cuidadoso al editar los manuscritos de los discursos transcritos antes de su publicación, con la visión de que leer un tema es distinto a escucharlo hablado.

“El Logro del Infinito” es la primera publicación de Brahmalin Shri Swami Krishnananda que se realiza después de que Swamiji alcanzara su Mahasamadhi en noviembre del 2001. Este libro es una serie de discursos dados en el Ashram durante la Semana de Sadhana de 1996 y es presentado al lector casi exactamente como fue hablado, ya que aparte del Maestro ningún otro podría editar sus ideas.

Sin duda, el estilo cariñoso y sincero de la expresión de Swamiji, combinado con la profundidad de sus pensamientos, será un gran deleite para los aspirantes espirituales de todas partes.

Capítulo 1

NUESTRA RELACIÓN CON EL COSMOS

Nos hemos reunido aquí para ejercitar nuestras mentes hacia la verdadera felicidad. ¿Dónde yace en verdad nuestra dicha? ¿Dónde nos convertimos en personas completas? Estos son días en los que la gente está intensamente consciente del entorno del mundo. El entorno es muy importante. La vasta atmósfera a nuestro alrededor es el entorno. No sólo el entorno nos influencia minuto a minuto, todos los días, sino que, en un análisis cuidadoso, comprenderemos que somos inseparables del mismo.

El entorno del que se habla es una clase de sociedad exterior a nosotros. Sabemos muy bien hasta qué punto toda persona depende de la compañía humana externa y de la asociación con la naturaleza — el aire que respiramos, el agua que bebemos y la luz solar que disfrutamos. No es sólo esto. Hay secretos mayores que nunca aparecen ante nuestros ojos — concretamente, la cuestión de nuestra misma existencia.

¿Existimos? Si es cierto que existimos, ¿dónde existimos? “¿De dónde venimos?” Preguntamos generalmente a una persona. La gente dice que viene de Delhi, de Kanyakumari, de Japón, de Inglaterra, de América, pero cualquiera sea el lugar de dónde venga, equivale a decir que viene de la superficie de la tierra. Nos estamos moviendo en la superficie de la tierra. En verdad, no hay países; ellos no existen en absoluto. Son sólo demarcaciones conceptuales de la mente humana a los fines de una conveniencia administrativa. Los países no existen. Sólo existe la superficie de la tierra.

El lenguaje que hablamos, el cual condiciona inmensamente nuestra formación cultural, se agrega a la dificultad de nuestra incapacidad para comprender que somos ciudadanos de este planeta tierra. No sólo está la cuestión de nacionalidades y países sino que nos aferramos incluso a una comunidad, una aldea o un distrito, e imaginamos que estamos confinados a esa ubicación en particular.

La mente tiene una predilección por disfrutar de limitaciones de su propio ser, reduciéndose cada vez más a un muy limitado capullo de individualidad parcial, de modo que este pequeñito niño del llamado “yo” dentro de uno se siente inmensamente feliz dentro de la tortuosa celda de su propio encierro corporal.

El entorno del que estamos hablando es externo a nosotros desde un punto de vista, pero inseparable de nosotros desde otro punto de vista. Mientras esta tierra es un gran planeta, en cuya superficie nos arrastramos como insectos, por decirlo, es también un miembro de la familia más grande del sistema planetario, el cual está regido por el gran padre de todo el sistema, la llamada operación solar.

Nuestra familia se extiende a través de galaxias enteras, que son las fuentes originales de los diferentes sistemas solares. Las fuerzas magnéticas que de forma indivisa penetran la atmósfera entera, tomando a veces la forma de lo que generalmente la gente llama rayos cósmicos — que en verdad no son rayos sino energías magnéticas fluyendo en el espacio exterior — se solidifican en las

formas visibles de la existencia corporal de los seres humanos, los árboles, las montañas y la misma tierra.

El análisis cosmológico, incluso en un nivel puramente empírico, establece el hecho de que la vibración del espacio creó un movimiento que llamamos actividad del aire penetrando la superficie de la tierra. La fricción causada por este movimiento continuo del principio del aire creó el calor que llamamos fuego. Una condensación mayor de la densidad de estas fuerzas, desde la actividad del espacio, se convirtió en lo que llamamos líquido, cuya forma solidificada es esta tierra misma.

Esto quiere decir que nuestra familia se extiende más allá de la superficie de la tierra; toca los planetas, el sol, la luna y las estrellas. ¿Han oído que nuestras mentes operan según los movimientos de la luna en el cielo? El crecimiento y la disminución lunar causa crecimiento y disminución de los sentimientos y las emociones en la mente de la gente. Durante los días de luna llena y luna nueva, la gente generalmente se excita sin saber lo que en verdad le está sucediendo. En los días de luna llena, las olas del océano se levantan como si quisieran capturar la luna misma. La atracción gravitacional de la luna hace que el líquido del océano se levante en olas turbulentas.

No quiere decir que sólo el océano sea atraído por el poder gravitacional de la luna. La tierra entera es atraída. Debido a que la tierra es sólida, no se levanta como las olas del océano, pero aún así la atracción es uniformemente sentida por cada partícula de la sustancia material de esta tierra. ¿Qué decir de nosotros? Nosotros también somos atraídos. Si las aguas del mar son elevadas, cada célula de nuestro cuerpo también es elevada. Nos agitamos, nos perturbamos, nos alteramos y tenemos humor cambiante, y la gente que tiene una mente deficiente, no perfectamente normal, se comporta de forma errática, excitada y anormal durante los días de luna llena y luna nueva.

Lunático viene de la palabra luna. Decimos que una persona es lunática; tuvo una *inlunación*. Así como hay insolación, puede haber también *inlunación*. En este caso, hay una perturbación causada por la mente.

Astrológicamente, podemos decidir la condición de la mente de una persona según la ubicación de la luna en el horóscopo. ¿Dónde está situada la luna — en qué contexto, en qué rincón, en qué relación con otros planetas?

Basta decir que no simplemente existimos cómodamente aquí, independientemente en nuestras habitaciones cerradas. Hay que descartar esta idea. No nos pertenecemos a nosotros mismos. Si es cierto que tenemos que amar a nuestro vecino, tenemos que saber quién es nuestro vecino. Esta pregunta se le hizo a Jesucristo: “Maestro, usted dijo, ‘Ama a tu vecino como te amas a ti mismo’, pero ¿quién es mi vecino?”

¿Cómo sabes quién es tu vecino? Aquello que está próximo a ti; aquello que casi está tocando; aquello que es inseparable de ti, que te limita y condiciona, de quien recibes beneficio y por el cual tienes incluso cierto temor, ese es tu vecino. Te gusta tu vecino porque puede ser de tu ayuda ante ciertas condiciones; pero también le temes a tu vecino, porque puede contradecirte y vengarse, y comportarse de manera contraria a tus expectativas.

De modo que el vecino es un ser amigable y también algo temible. Tal es la naturaleza. Nada puede ser más amigable para nosotros que la vasta naturaleza, porque es la madre de la que hemos nacido. La sustancia misma de nuestro cuerpo está hecha de los cinco elementos — tierra, agua, fuego, aire y éter. Si ese es el caso, ¿cómo es que consideramos que existimos afuera de la naturaleza? Los mismos ladrillos de los que está construido este cuerpo nuestro son la sustancia de los cinco elementos.

No digan que hay un espacio o una gran distancia de cielo entre nosotros y la órbita solar. No digan eso, porque el cielo o el espacio del que hablamos es aquello que está causando el ancho y la altura de este cuerpo. El tamaño de nuestra personalidad se debe al espacio que está presente dentro de nosotros.

Los científicos nos dicen que si estrujamos todo el espacio interior de nuestro cuerpo, toda la sustancia del mismo será un milímetro cúbico de carbón, hidrógeno, etc. No hay nada en nosotros. Estamos inflados como globos debido a la entrada del espacio en nosotros. Parecemos grandes al igual que un globo, pero es todo aire lo que está causando la expansión del globo. El espacio que está dentro de nosotros es la razón para nuestra altura y ancho. Nuestra existencia misma está precariamente condicionada por el patrón estructural de toda la atmósfera externa, de modo que no sabemos quién está realmente allí, es la naturaleza la que existe afuera o somos nosotros.

Si la casa que construimos no es independiente de los ladrillos de los que está construida, del cemento y las barras de hierro que usamos, dejará de existir si sacamos los ladrillos. Entonces, podemos decir que no hay tal cosa como una casa. Es sólo un nombre falso que le damos a una forma especial adoptada por los ladrillos, el cemento y la sustancia usada para la formación de esa estructura en particular. No hay mansiones, ni palacios, ni casas, sino sólo ladrillos, piedras, cemento, cal, etc.

De modo similar, surgirá una pregunta: ¿Existimos realmente o imaginamos que existimos, como mansiones, alardeando de nosotros mismos? Estas mansiones colapsarán cuando se saquen los ladrillos de los que están construidas. Eso sucede en el momento que llamamos la partida del espíritu de nuestra personalidad de esta formación particular llamada tierra. Los elementos retiran su antigua cooperación con nosotros.

El poder de cohesión que mantiene esos elementos en orden, para que podamos sentirnos seguros en este cuerpo, se desestabiliza y esos elementos se van atropelladamente, del mismo modo en que los ladrillos colapsan en un minuto si el cemento que los mantiene unidos desaparece. La fuerza cohesiva es nuestro *ahamkara*, nuestro egoísmo, nuestra naturaleza auto-afirmativa.

Estamos tan intensamente conscientes de esta limitación de la existencia corporal debido al poder de esa afirmación. Saben, la mente muy poderosa. Es la energía electromagnética que puede atraer todo dentro de sí. Nada puede ser más poderoso ni más durable que la mente.

La auto-afirmación de una pequeña ubicación del proceso mental, lo llamado “yo” en el sentido individual, actúa como una fuerza cohesiva de las partículas de la naturaleza y causa la formación de este pequeño cuerpo. Diferimos uno de otro

en nuestra estructura, nuestro rostro, nuestros ojos, nuestra conducta misma, debido a la naturaleza de la diferencia entre la afirmación en una persona y otra. No nos afirmamos de la misma manera y, por lo tanto, no parecemos ser idénticos unos con otros. Nuestros deseos varían.

En verdad, lo que llamamos fuerzas cohesivas no es más que el deseo de la mente. No hay dos personas que deseen lo mismo; aunque parezcan estar deseando una y la misma cosa, la manera en la cual el deseo se manifiesta difiere. Esa es la razón por la cual hay mucha gente en este mundo. De otro modo, si hubiera sólo una clase de deseo, habría sólo una masa de humanidad fundida en un Vishvarupa del hombre. Pero eso no sucede.

Por lo tanto, basta decir que no existimos en ninguna ubicación particular del mundo. Nuestra atmósfera es nuestro vecino, y cuando se dice que deberíamos amar a nuestro vecino, amamos a nuestra personalidad más grande. No podemos amar a una entidad extranjera. Si el vecino no tiene conexión con nosotros en modo alguno, la cuestión de amar al vecino no surge. Hay una vitalidad, una similitud de características entre uno y el vecino; es por ello que surge la cuestión de amar o tener alguna relación con él.

El mundo es nuestro vecino. No solamente está cerca de nosotros sino que es el material del que estamos hechos, como mencioné- La sustancia de la naturaleza constituye la sustancia de nuestra personalidad física. La Mente Cósmica está operando y danzando a través de la mente individual de cada uno de nosotros. La órbita solar condiciona los ojos, la luna condiciona la mente, y muchas otras fuerzas divinas están condicionando la operación de los órganos sensoriales. Parece ser que no existimos independientemente en absoluto sino que vivimos una existencia prestada. Hay personas que viven pidiendo prestado y no tienen nada propio. De modo similar, nosotros vivimos una existencia prestada y cuando el acreedor deje de respaldarnos, el sustento entero colapsará en un segundo y toda la personalidad individual se desmembrará en pequeños pedazos de sustancia material y se reducirá a las partículas totales de la naturaleza.

El vasto sistema estelar arriba, el cual también forma parte integrante de los factores condicionantes de nuestra existencia, es un tema que debe ser considerado. ¿Por qué consultamos a personas que conocen las estrellas? ¿Por qué nos preocupamos por las estrellas? Las estrellas están dentro de nuestros cuerpos, a través de sus operaciones que son no-espaciales. El espacio se extiende, por decirlo, y causa una dimensión de distancia, todo lo cual nos hace creer que las estrellas están lejos, alejadas de nosotros, pero no es así. Es como decir que la cabeza está alejada del dedo del pie. En un sentido, es cierto; hay una distancia de cinco pies y medio, o seis pies desde el dedo del pie a la cabeza. Esta distancia no importa. No sentimos esa distancia. ¿Sienten que su cabeza está lejos de su dedo del pie?

Este poder integrador, que es la “cualidad del yo” en nosotros, elimina la aparente distancia medible geoméricamente desde el dedo del pie a la cabeza. Eso no se tiene en consideración, debido a una conciencia que introduce distancia en una no-entidad, una nulidad. Por lo tanto, es una fuerza cohesiva cósmica que

puede ser llamada Mente Cómica o las divinidades operando en todas partes, lo que es en verdad la razón por la cual existimos como lo hacemos. Vivimos en este mundo, en este cuerpo, sólo mientras continúa la naturaleza afirmativa de nuestra falsa independencia. Cuando ésta se levante, no existiremos en absoluto.

Hice referencia a este principio particular en nosotros y designé a esos principios como deseos — un anhelo intenso por estar en un lugar solamente, un deseo de estar por cierto tiempo solamente y un deseo de estar conectado a ciertas cosas solamente y no a todas. Esta es la limitación que integra la conciencia del yo o la individualidad afirmativa en nosotros.

Necesitamos liberación. La gente dice, “Queremos *moksha*, salvación, para cuyo propósito practicamos *sadhana*”. ¿A qué clase de *moksha* aspiramos? Es la liberación del yugo de esta asumida individualidad de una existencia física condicionada por los órganos sensoriales. En verdad, es el anhelo — *mumukshutva* significa deseo — de fundir esta individualidad, manufacturada falsamente, en el diluyente o la expansión oceánica de la naturaleza universal. Cuando uno se convierte en la naturaleza entera, su *moksha* está concedida. *Moksha* es la liberación de los grilletes de la individualidad, de las limitaciones de la existencia particularizada y el pesar que carcome nuestros órganos vitales debido a esa falsa identificación.

Si uno está en un lugar solamente, si es el hijo o la hija de alguna persona solamente y si habla solo cierto lenguaje, entonces eso es asunto suyo. El mundo no se preocupa por ello y uno no puede esperar ningún beneficio del mundo de la naturaleza, porque uno es el hijo de una persona, la hija de una persona, habla un lenguaje y existe en un lugar solamente. Si esta clase de afirmación egoísta continúa, el mundo lo echará y uno no se beneficiará en modo alguno. Ni siquiera Dios puede ayudar a una persona que se rehúsa a aceptar el hecho de Su existencia. Si uno no lo acepta, ello tampoco lo aceptará. Si uno no quiere aceptar que hay algo afuera de uno, eso tampoco lo aceptará. Habrá una guerra entre la naturaleza exterior y la personalidad individual.

Moksha, liberación, es en verdad algo simple. Es la expansión de la conciencia a la mayor dimensión posible, hasta que alcance un punto en que supere la idea de espacio y tiempo. Eso es pensar de una manera totalmente diferente.

La educación más grande es el arte del escarmiento de la mente. Es inútil estudiar libros de texto y entrar en tomos de ciencia, filosofía y escritura. Nuestra amiga es nuestra mente; los libros no pueden ayudarnos. Lo que sea que hayamos aprendido de recursos externos nos dejará, porque ellos están afuera de nosotros. Nuestra mente es nuestra amiga; nuestra mente es nuestro tesoro.

La mente no es meramente un pensamiento, es también algo en sí misma. Los pensamientos son también cosas. Esto es algo nuevo que escuchamos. El pensamiento, el proceso de la función de la mente, puede concretizarse en una forma y asumir una sustancialidad propia, como sucede en sueños, por ejemplo. Uno puede ver duras rocas, montañas y ríos en el mundo de ensueño. Puede golpearse la cabeza contra una roca y la frente puede sangrar aún en sueños, porque la sustancia de la mente, la cual ha proyectado la solidez del objeto de percepción, puede causar una experiencia similar.

Lo que nos sucede en estado de vigilia es similar a lo que sucede en el mundo de ensueño. Los objetos no existen independientemente del proceso de pensamiento. La relación entre la mente individual y la impresionante Mente Cósmica es en verdad la relación entre el hombre y Dios, el individuo y el Absoluto.

Lo que necesitamos, por lo tanto, es un entrenamiento intenso de nuestra propia mente, posibilitándole pensar en términos de su vasta potencialidad. La Mente Omnipresente es la fuente de las gotitas individuales de mentes que trabajan aparentemente dentro del cerebro y el cráneo de diferentes individuos, del mismo modo en que el océano opera mediante todas las gotas de agua en los muy pequeños glóbulos de erupciones en su superficie. Los pequeños glóbulos de gotas son el océano solamente. Tal es el caso de nuestras mentes que son gotas de la Mente Cósmica. Si una gota particular en el océano asume su individualidad y afirma que está totalmente desconectada del océano — es libre de pensar así — se convierte en individualidad aislada, bifurcada y rechazada.

Para obtener *moksha*, se necesita tanto tiempo como el que necesita una gota en el océano para hundirse en el mismo. ¿Cuánto tiempo requiere? Sólo tiene que comprender que es inseparable del océano.

Tenemos una manía y un prejuicio de pensar que nuestra individualidad es todo, desconociendo el hecho de que no podemos existir siquiera sin la contribución del soporte de la naturaleza externa y la vasta atmósfera. El entorno es sólo esto; el entorno del que hablamos, del que se habla tanto en estos días, no es meramente los árboles, el agua y el aire que respiramos, sino la atmósfera entera que toca más allá del punto mismo de la existencia de las estrellas. Estos cuerpos no sólo están hechos de los cinco elementos de los diferentes planetas sino de las estrellas mismas. Ésta es la razón por la cual estamos tan preocupados por la operación de los planetas a través de nuestro cuerpo y siempre hablamos de las estrellas en la que nace una persona y demás. Tal cosa distante llamada estrella o planeta parece ejercer una influencia en nosotros, quienes estamos cósmicamente constituidos. Éste es un hecho que no requiere mucha explicación.

El poeta ha dicho bellamente, “El egoísmo afirma que es mejor ser un rey en el infierno que un sirviente en el cielo. Deja que haya un cielo, pero ¿por qué yo debería ser un sirviente allí, barriendo el piso del palacio de los dioses? Deja que haya infierno, no importa, pero yo seré el gobernante allí.” Ésta es la forma en que opera o actúa el *ahamkara*, el egoísmo. La conciencia de la personalidad prácticamente no mata. Nos matamos mediante el proceso de pensamiento erróneo del terrible *ahamkara* semejante a una piedra. Esto es lo que parecemos ser. No tenemos nada en nosotros aparte de nuestro egoísmo. Nos afirmamos a cada momento subconscientemente, conscientemente o de otra manera.

Uno no puede conocer su individualidad, su egoísmo, cuando nada interfiere con él. Deja que alguien te arañe y podrás saber lo que eres. El egoísmo silbará como una serpiente y le dirá a esa persona quién eres. No tolerará ninguna interferencia de exterioridad alguna, ni siquiera de su hermano, porque uno es lo que es y no puede ser otra cosa, diferente de lo que es. “Yo soy lo que soy”. Esta es la afirmación de nuestra individualidad aislada.

Entonces, no hay cuestión de liberación. A menos que uno quiera liberación, ésta no puede tener lugar. *Mumukshutva* es el anhelo de liberación. No se necesita otra condición. Hay sólo un requisito: Tienes que quererlo. Tu corazón debería quererlo. Comprenderás que la psicología de la mente es tal que cualquier cosa que realmente quiera tiene que suceder, pero debería desearlo realmente un cien por ciento. No debería querer algo a desgano o sin entusiasmo: “Si viene, que venga; si no viene, no importa”. Entonces, no vendrá. Deberías decir, “Vendrá”; entonces, tiene que venir, porque la mente no es otra cosa que el objeto en el que pensamos. La mente está tocando el objeto. Cuando decimos que tiene que venir, viene.

“A quienquiera que piense en Mí profundamente, atentamente, Yo le proveo todo y cuido de aquello que le proveo”, es una gran promesa que leemos en uno de los versos del Bhagavad Gita. Es el mundo entero hablándote — la eternidad le está hablando al mundo temporal. Piensa en el Eterno y el mundo temporal entero caerá a tus pies. Ese es el significado de este gran verso: *Ananyāś cintayanto mām ye janāḥ paryupāsate, teṣāṃ nityābhiyuktānām yogakṣemam vahāmyaham* (9.22). No es Krishna, el hijo de Vasudeva o Devaki, el que está hablando. Krishna es sólo un portavoz simbólico de este universo entero que te habla: “Ven a Mí y te daré lo que necesites”. El universo entero está hablando. Esa es la llamada Vishvarupa que Bhagavan Shri Krishna mostró. El cosmos entero está hablando: “Ven a Mí. Te daré lo que quieres.” Pero le estás diciendo, “Vete de aquí. Yo me ocupo de mis asuntos.” Entonces, ¿cómo vas a obtener algo?

Viviremos permanentemente en la miseria, penando, porque no lo queremos; eso es todo. Si uno no quiere algo, ¿cómo vendrá? Incluso el quererlo no es posible. Somos tan pobres que ni siquiera podemos querer algo que es bendito. La mente es tan traicionera, tan astuta, que nos permitirá siquiera querer algo que queremos. Le pedimos a Dios con desgano y recelo: “¿Vendrá? Puede que sí, puede que no. En este nacimiento no es posible. Puede que no exista. Puede que esto sea una mezcla de los *pandits*. ¿Quién lo sabe?” De ese modo, nada vendrá.

Las dudas son nuestros traidores. Si hay algún ladrón en este mundo, es la duda en nuestra mente. Uno duda de sí mismo, duda de la capacidad de la propia mente. No se tiene confianza, ¿cómo entonces va a confiar en otro? Si tiene completa confianza en sí mismo, si es sincero consigo mismo, si es honesto consigo mismo, si confía en que tiene la potencialidad infinita de convocar a las fuerzas de la naturaleza, éstas estarán a su disposición. Eso es lo que mencionó Bhagavan Shri Krishna: “Estaré contigo. Estaré a tu disposición. Barreré tu piso, lavaré tu ropa, te proveeré tus raciones.” Pero, no lo queremos; entonces ¿cómo vendrá?

Por lo tanto, *mumukshutva* es el anhelo de liberación de este yugo de la existencia física individual, un profundo deseo. Tienen que subrayar la palabra “deseo”. ¿Lo deseas? Lo tendrás. ¡Tenlo por seguro!

Capítulo 2

LA EXPANSIÓN DE NUESTRA CONCIENCIA

Esta semana está dedicada a consideraciones acerca de *sadhana* y, por lo tanto, se la llama Semana de Sadhana, lo que significa pensar profundamente en el aspecto práctico de vivir una vida que esté en consonancia con los hechos de la vida tal como son y no como parecen ser desde afuera.

Imaginen que estamos viendo dos cosas, una diferente de la otra. Es imposible distinguir entre una cosa y la otra, a menos que la persona que hace la distinción no sea ni una cosa ni la otra. Si sucediera que uno es una de las cosas a distinguir como diferente de la otra, entonces no habría conocimiento en absoluto del hecho de que hay dos cosas. El principio observador, que es uno mismo, siempre estará afuera de las dos cosas, distinguibles con algún fin.

Ahora, aquí surge otra cuestión: No sólo es importante saber que el distinguidor no es el mismo que los dos objetos distinguidos, sino que impregna el área, la ubicación entera de los dos objetos. La llamada distancia que parece haber entre las dos cosas es cubierta por la facultad perceptiva del observador. Eso quiere decir que el principio observador no sólo debería estar presente en ambas cosas, sino también en el medio. Si está sólo en un lado o el otro, no habrá conocimiento distinguidor en absoluto. Por lo tanto, hay algo en nosotros, como observadores o veedores de las cosas, que sobrepasa la ubicación de los objetos observados.

El conocimiento del hecho de que hay dos cosas no es una operación de la ubicación corporal física del observador; es una conciencia que penetra ambas cosas y también, al mismo tiempo, opera en la relación que obtiene entre las dos. La diferencia entre dos cosas es una conciencia de la relación de diferencia entre ambas. Si esa relación está ausente, las dos cosas no son diferentes.

Lo más difícil en el mundo es la percepción o conocimiento de lo que es esa relación. Estamos todos sentados aquí con una relación entre uno y otro. Yo estoy relacionado con ustedes; ustedes están relacionados conmigo. Hay una conexión entre uno y otro. ¿Cuál es en verdad el significado de "relación"? A pesar de que ustedes y yo estamos relacionados, no nos tocamos unos a otros. Una persona puede estar sentada allí, varias yardas lejos de mí y, aún así, puede que tenga una relación interna conmigo. Esta relación es algo enigmático. ¿Dónde existe esa relación? No está ni en el lugar que yo estoy ocupando como persona ni en la otra persona que se supone está relacionada conmigo. Existe entre esa otra persona y yo.

¿De qué está hecha esa relación? ¿Es una parte de mí mismo o una parte del otro? Si la llamada relación que distingue a una persona de otra fuera una proyección de uno de los lados, se convertiría en parte integrante de un lado solamente y no tocaría el otro lado.

Por ejemplo, podemos decir que hay dos cosas, A y B. Ellas están mutuamente relacionadas. Tienen que escucharme con concentración mental. Esta conexión, esta relación entre A y B, debería pertenecer a A o a B; de otro modo, no podría existir porque, según percibimos, aquello que existe es sólo A, este lado, y B, ese

lado. Yo estoy aquí y ustedes están allí. No hay nada entre nosotros, visible para los ojos. Pero si hay algo en el medio, no puede ser siquiera una conciencia de que yo estoy aquí, desde su lado. No habrá relación.

“Éste es mi hermano. Está muy estrechamente relacionado conmigo”, dicen ustedes. ¿Qué clase de relación tienen? ¿Está el hermano sentado en su falda, tocándolos físicamente? Aún así puede mantenerse la relación entre uno y otro, aunque una de las personas esté lejos, en algún lugar de otro país. Si su hermano está en Nueva York, aún así está relacionado con ustedes. ¿Qué hay entre la ubicación de Nueva York y la de ustedes? No pueden decir fácilmente qué es lo que hay. No hay nada, visiblemente, no hay nada observable llamado relación. Si no está allí, no pueden hacer ninguna afirmación de que una cosa esté relacionada con otra.

Si asumen que hay tal cosa llamada relación operando invisiblemente, debería pertenecer a un lado o al otro. La relación emana de A hacia B o de B hacia A; en cuyo caso, la relación pertenece a un lado solamente y no al otro. Si consideran que la relación es algo que emana de A y no tiene nada que ver con B, entonces no tocará a B. Tal es el caso en nuestro supuesto de que la relación pertenece a B y no a A. Tiene que pertenecer a ambos lados; de otro modo, no puede conocerse una distinción. ¿Cómo puede una cosa convertirse en dos? Éste es un enigma en nuestro concepto de relación.

En verdad, los problemas surgen debido a nuestra observación física de las cosas y nuestra imaginación de que todo está hecho de sustancia material y sustancia individual. Yo, tú, padre, madre, hermano — todos ellos son considerados como entidades físicas. “Viene mi hermano.” En verdad, no sabemos qué es lo que viene. Es una figura alta que se mueve con dos piernas. Ese es nuestro habitual concepto de las cosas.

La impregnación del principio observador en el proceso de distinguir una cosa de otra no puede ser un elemento físico. Tú, como persona, como individuo físico, no te sientas entre dos cosas para distinguir las, como un policía separando un grupo de gente de otro sólo empujando con sus manos, físicamente. No hacemos eso en nuestro acto de distinguir entre una cosa y otra. Podemos incluso hacer una distinción entre el sol y la luna, entre una estrella y otra, sentándonos aquí y captando la distinción entre ambas cosas. ¡Qué distancia hay entre nosotros y las estrellas! La distancia no importa; aún así se obtiene la relación.

¿Cómo podemos saber que las estrellas difieren entre sí siendo que están separadas de nosotros por varios años luz? ¿Qué es lo que nos ha sucedido en verdad? Uno nunca fue a las estrellas. Sus ojos no están tocando las estrellas. No existe ninguna conexión inteligible entre nosotros y las estrellas, y aún así uno puede verlas. En verdad, ¿quién está viendo las estrellas? No es uno, porque uno está aquí. ¿Cómo podría estar a tal distancia de la vasta expansión del espacio donde están las estrellas, y aún así saber que las estrellas están allí? En una forma invisible y omnipresente, tu conciencia perceptiva toca las estrellas. Esta es la razón por la cual eres capaz de captar la existencia incluso de las cosas más distantes en el espacio.

Es necesario para nosotros entender quiénes somos antes de tratar de saber qué son otras cosas. Ayer mencioné algo acerca de la noción errónea que tenemos con respecto a nuestro entorno y a la ubicación de nuestra existencia. Imaginamos que existimos en un lugar. Estamos existiendo en todos los lugares; de otro modo, la conciencia de que hay tal cosa como una vasta distancia espacial no sería permisible ni posible. Pero ¿cómo es que estamos en todas partes siendo que aparentemente, a los fines de la cámara fotográfica, parecemos estar sentados sólo en un lugar? En otra forma de nuestra verdadera sustancialidad, estamos penetrando todo el espacio.

Con el fin de liberarnos de la obsesión de la limitación de la finitud sentida agónicamente con respecto a nuestro propio ser, una de las prescripciones de la práctica de Yoga, a manera de instrucción preliminar, es que uno debería practicar el arte de ubicarse afuera de sí.

¿Pueden imaginar que están afuera de ustedes mismos lo cual es un hecho y la verdad? Si algún elemento en ustedes no está afuera de ustedes, el objeto exterior no puede ser conocido como existente en absoluto, porque su ubicación como cuerpo físico en un lugar no puede ser responsable de su conocimiento de que hay otra cosa que está lejos. En una forma sutil, estamos afuera de nosotros mismos. El pensamiento que está conectado con el cuerpo es llamado *kalpita vritti*, una modificación de la mente que está pegada al cuerpo solamente. Hay otra clase de operación mental conocida como *akalpita vritti*, pensamiento no-físico. El pensamiento no-físico es el proceso de pensamiento que opera afuera de uno. Uno se ubica afuera de sí mismo.

Para dar un ejemplo, ustedes están sentados en un lugar mirando algo distante. Extendiendo su imaginación y ejerciendo su voluntad, ¿pueden transportar su presencia a esa ubicación del objeto que están mirando e imaginar firmemente que no están viendo este objeto sino que el mismo los está mirando a ustedes? Les doy un ejemplo simple de un árbol en frente de ustedes. Están viendo al árbol, pero ¿pueden también imaginar que el árbol los está viendo? Para este propósito, tienen que practicar lo que se conoce como operación incorpórea del aparato psíquico. "Incorpórea" significa no aferrarse a este cuerpo en particular. Uno transfiere su posición a la ubicación del árbol o de alguien. Mírense desde ese punto de vista. Uno se convierte en objeto de percepción. La otra cosa, que uno pensaba que era un objeto, se convierte en verdad en el veedor o el sujeto de percepción.

Si esta práctica es posible, nunca más estarán apegados a este cuerpo, porque también pueden estar apegados a algún otro cuerpo. ¿Por qué sólo a este cuerpo? Hay millones de personas en este mundo. ¿En qué sentido uno es mejor que los demás? Uno es una acumulación de material como cualquier otro.

Con el fin de practicar desapego de esta miserable ubicación física individual, transfieran su mente al sol brillando en el cielo, de modo que este proceso pueda ser algo feliz y no sólo una clase de ejercicio de voluntad. Transporten su conciencia a la órbita solar y mírense desde ese punto de vista, desde esa ubicación. Desde allí, se verán sentados aquí.

O pueden incluso ir más lejos e identificarse con el sol mismo. Transfieran su conciencia a la ubicación del sol. Sientan intensamente que son múltiples rayos brillantes y radiantes de energía y luz, que caen sobre ustedes, sentados en la tierra.

Se necesita gran poder de voluntad para este tipo de práctica. En vez de verlos yo, ustedes deberían verme. Ésta es toda la simple cuestión. Pero ustedes deberían verme, no como me están viendo ahora, de modo corriente. Yo mismo me he convertido en ustedes y, desde este punto de vista, me estoy mirando aquí. Yo me convierto en el objeto, y la conciencia que percibe se ha transferido al otro lado, la cual se ve como ustedes. Eso significa que en verdad no me estoy convirtiendo en ustedes al transferir mi conciencia a ese lugar; más bien, yo pienso a través de su mente. Mi mente se funde en su mente y yo estoy pensando a través de su mente. Si se pudiera practicar esto continuamente, la persona cuya mente se ha convertido en vehículo de mi operación comenzará a pensar de la forma en que yo estoy pensando. Eso es lo que generalmente nos dice la psicología del Yoga, con el fin de controlar la mente de otras personas. Nadie puede causarnos daño, ni siquiera un elefante, si nuestra mente se transforma en la mente del elefante. Éste pensará como nosotros estamos pensando.

En el Shrimad Bhagavat Mahapurana, hay un verso hermoso. El gran sabio Shuka caminaba despreocupado en cierta dirección. Cuando Vyasa, su padre, llamó a su hijo, “Mi querido hijo, ¿dónde estás?” La respuesta vino desde todos los árboles alrededor. Cada hoja comenzó a moverse, a temblar, en respuesta al llamado del padre. Las hojas decían, “Estoy aquí”. Eso quiere decir que el Shuka no-físico, en su carácter impregnante, había entrado en las llamadas existencias externas como una hoja y él mismo se estaba mirando como un elemento transportado en términos de hojas. Esto es cierto en lo referente al giro del proceso perceptivo. En vez de mirar al mundo, dejen que el mundo los miren ustedes. ¿Pueden imaginar qué clase de Yoga es éste?

El apego a este cuerpo particular es tan intenso que en verdad nunca podemos entender lo que es este proceso. “¿Qué importa si hay alguien allí? Sólo estoy preocupado por mí mismo.” Éste es el *ahamkara* que habla.

¿Pueden entrar en las cosas que están afuera, en el mundo, y mirarse desde ese punto de vista, de modo que estén en algún otro lugar, diferente de donde parecen estar existiendo físicamente? Uno ha desapegado su conciencia de este cuerpo y la ha apegado a alguna otra cosa, la cual se convierte en su subjetividad; su cuerpo, que originalmente parecía ser el sujeto, se convierte en objeto. ¿Qué sucede entonces? Uno es otra persona totalmente. Puede convertirse en cualquier persona que quiera. No necesita ser sólo este señor o esa señora. Eso no es necesario. Pueden pensar como cualquier persona o cualquier cosa, siempre que su mente se haya transportado desde la ubicación de este cuerpo a la ubicación de la otra cosa.

Hemos escuchado que Bhagavan Shri Krishna levantó una montaña. En verdad, Él no levantó ninguna montaña; se levantó a Sí mismo. El carácter impregnante de Su conciencia se convirtió en el sujeto detrás de la montaña. Yo no tengo dificultad en levantar mi mano, porque soy yo, pero no puede levantar la mano

de otro, como la mano de un elefante, por ejemplo. El elefante puede levantar su pierna, pero nosotros no podemos levantarla porque es demasiado pesada para nosotros.

¿Conocen ustedes el peso de un elefante? ¿Puede alguien levantara ese elefante? Pero ¿cómo es que él se levanta a sí mismo? Si es tan pesado, el elefante tampoco se puede mover. Su existencia, su subjetividad pura, se vuelve idéntica a la ubicación de su gran cuerpo, de modo que no está afuera del mismo. El elefante es algo afuera de nosotros. Por lo tanto, nuestra conciencia no puede permitirse levantarlo.

Por lo tanto, lo que decimos que Shri Krishna levantó la montaña es sólo que Él mismo levantó Su mano, como una forma exteriorizada de Su existencia — como si fuera Su brazo. No fue una montaña lo que levantó; levantó Su brazo, en Su forma más amplia. Transfirió su existencia a la montaña y Se levantó como un elefante se levanta a sí mismo.

Éste es, en última instancia, el principio de la práctica de Yoga. Uno puede extender esta técnica incluso a Dios Mismo. Eso tampoco es imposible. Sólo estoy dando instrucciones preliminares para el propósito de la transportación psicológica de la conciencia desde una ubicación a otra, de modo que no estemos apegados egoístamente sólo a este cuerpo en particular.

Recuerden que su cuerpo no es en modo alguno más bello que el de otra persona; ni tiene más valor que el de otro. Si muere A o muere B, ambos se convierten en polvo. Son cremados y desechados. No es que mi cuerpo vaya a ser superior al cuerpo de otro cuando el alma se retire del mismo. El *ahamkara* o egoísmo de un ser humano es ciertamente inimaginable. No tenemos otro problema aparte de nuestro ego. Hay tanto apego a esta ubicación como si no existieran otras ubicaciones. ¿Qué impide que uno sea un poco más caritativo y generoso en su forma de pensar, y que piense en términos de aquello que considera externo con respecto a sí mismo? La exterioridad desaparece; entra la universalidad.

Lo que han escuchado como universalidad no es más que la actividad de la propia mente en términos de todo lo que está afuera. La exterioridad se convierte en una impregnación universal, porque uno se ha pensado a sí mismo como presente también en otras cosas — en muchas cosas o en todas — en el espacio entero, en todo tiempo, en el Creador Mismo. Pueden incluso transportar su conciencia al centro del cosmos.

Los científicos nos dicen que el mundo fue creado por un big bang. Está bien, pero ¿qué había allí antes de que este evento tuviera lugar? Ese es el centro del cosmos. Cierren sus ojos intensamente y sientan que están allí, en ese lugar que estaba antes de que este evento de la creación tuviera lugar. Sentirán que son el Creador del cosmos.

El mundo se inclinará ante ustedes, pero ahora no se inclina; ahora ustedes se tienen que inclinar ante él, porque el mundo se ha convertido en su jefe y ustedes se han convertido en el sirviente. ¿Por qué debería uno ser el sirviente de alguien? Porque se ha aislado de aquello que lo está controlando. Transporten su

conciencia a aquello que parece estar controlándolos. Entonces, en ese momento, se controlan a sí mismos, al igual que un elefante.

Esto es algo difícil de imaginar para la mente. Yoga no es simple. Es un esfuerzo vigoroso de la voluntad inteligente de una persona que tiene como fin convertirse en algo diferente de lo que es. Lo peor que uno puede pensar es imaginar que es algo diferente de lo que es. A nadie le gusta ser distinto de lo que es. "Yo soy éste. ¿Quién puede ser como yo? ¿Quién crees que eres? ¿Sabes quién soy?" Esta clase de pensamiento, esta clase de sentimiento, es el sufrimiento de la vida humana. Perecemos como egos y nadie nos ayuda después, porque si todos comenzaran a pensar a través de esta individualidad egoísta, habría un choque de propósitos. Un ego no tolerará a otro. Esta clase de intolerancia de los principios egoístas entre la gente es la causa de guerra en el mundo. La batalla tiene lugar y hay conflicto en todas partes. Esto sucede porque todo es diferente de todo lo demás. ¿A qué se debe que una cosa sea diferente de otra? Es el cuerpo el que es diferente de otros cuerpos, naturalmente, porque la separación de dos cosas se debe a la intervención del espacio.

Debemos asumir que somos aspirantes espirituales. Ustedes no son sólo personas de negocios que vienen de algún lugar para asistir a una conferencia aquí, para luego volver convirtiéndose una vez más en personas de negocios. Ustedes son artistas, empleados, oficiales; vienen aquí y se sientan como oficiales solamente — como empleados, jefes e ingenieros, como comerciantes — y cuando vuelven, son eso solamente. Son lo mismo que antes. Su venida aquí no los ha beneficiado en absoluto.

Este es un lugar en el que ustedes pueden entrar en un nuevo tipo de proceso educativo, una transvaloración de los valores, como pueden llamarlo. No tiene sentido vivir en Rishikesh; pueden ir y estar en Delhi. Puede ir a Timbuktu; ¿qué importa? El lugar no es lo que importa. Las circunstancias que lo guían en la dirección correcta son las que importan. La gente viene a un lugar como Rishikesh no porque haya oro o plata flotando en algún lugar, sino debido a que la atmósfera cambia con una facilidad que posibilita que la persona piense de modo totalmente diferente, de un modo espiritual, universal, no subjetivo ni egoísta, de modo divino.

Si este proceso no es posible, entonces viajar no tiene sentido. Será una cuestión solamente de turismo o excursión. No tiene lugar ninguna transformación. Una persona viene y se va de la misma forma que vino. Puede venir cualquier cantidad de veces e irse como la misma persona.

El entrenamiento no es meramente verbal o de observación. No es un entretenimiento. Es una sentida necesidad interior de convertirse en más de lo que es. ¿Quieren convertirse en más de lo que son o están satisfechos con lo que son? Sin duda dirán que le gustaría ser más de lo que son. ¿Cómo van a convertirse en más de lo que son teniendo cantidad de cosas a su alrededor? Supongan que tienen aparatos, accesorios, riqueza y cosas, y parientes y amigos a su alrededor. ¿Quieren decir que con eso se han convertido en más de lo que son? Personas ricas piensan que son más de lo que son, debido al dinero y los amigos que tienen. No, no pueden convertirse en más de lo que son imaginando que

están conectados con las cosas que son totalmente diferentes de ellos. Cualquier cantidad de múltiples B no pueden cambiar el carácter de A. Éste será A solamente.

Por lo tanto, convertirse en más de lo que uno es no significa tener muchas cosas a su alrededor, porque las cosas no pueden convertirse en uno. Están totalmente afuera. Por más que acumulen tanta riqueza como una montaña, esto no mejorará su personalidad. Eso no puede ampliar su individualidad. Uno será la misma pequeña mini-persona tonta, a pesar de la enorme riqueza que pueda haber ganado.

Mahmud de Ghazni atacó ciertas partes de India veintiún veces y recolectó mucho oro. Parece ser que fue a Ghazni y apiló todo el oro, lo que se asemejó a una pequeña montaña. Ustedes pueden decir que se superó a sí mismo en volverse grande, pero llegó el momento en que tuvo que exhalar su último aliento. La muerte lo había tomado del cuello. Parece ser que estaba acostado, muriendo, y mirando la montaña de oro, y murió como el pobre individuo que era antes de obtener ese oro, porque el oro no se había convertido en él; estaba fuera.

Quiere decir que uno no puede convertirse en más de lo que es, salvo que amplíe su pensamiento. Uno no es los objetos, el oro con la plata y los parientes; uno es su mente. Es la mente la que parece lo que uno es. Si esta mente puede expandirse, entonces uno se expande.

Expandirse significa estar presente en un lugar donde uno no está físicamente. ¿Pueden estar en algún lugar afuera de la ubicación de este pequeño cuerpo? Físicamente no es posible, porque yo no puedo levantar mi cuerpo y ponerlo allí; eso es cierto. Pero yo no soy el cuerpo; soy la mente. Todo lo que soy se debe a la mente que piensa. Puedo estar feliz o triste, no porque el cuerpo esté sentado en un lugar, sino porque la mente está feliz o triste.

La mente debería superarse a sí misma trascendiendo los límites de esta ubicación corporal. Entonces se convierte en una individualidad más grande. El hombre se convierte en superhombre; el mortal tiende a convertirse en existencia inmortal. Uno se vuelve cada vez más amplio, desafiando las limitaciones del espacio. No es más amplio en el sentido de un patrón geométrico medible. No es que su cuerpo se haya vuelto más grueso. Eso en verdad no es aumentar la existencia. Es su conciencia que ha superado su ubicación dentro del cuerpo y ha salido del mismo.

Debido a que la conciencia es pura subjetividad, no podemos mirarnos sentados aquí. Uno no puede verse sentado en algún otro lugar. Sean cuidadosos con respecto a esto. La conciencia es sujeto puro. No puede convertirse en objeto. De modo que cuando digo que la conciencia en uno tiene que expandirse y que uno tiene que volverse en algo más de lo que es, quiere decir que su “conciencia de yo” se ha convertido en un “yo” más grande. No es mediante la posesión de las cosas externas, porque el “yo” no está afuera; es uno mismo solamente.

Por lo tanto, es algo muy difícil imaginar qué es todo esto. Es un trabajo muy duro, porque hemos estado pensando erróneamente desde nuestra misma niñez. Todas estas cosas parecen muy nuevas para nosotros. Eso parece prácticamente

imposible. Muchos sienten que la realización de Dios no es para ellos, que tienen que tener muchos nacimientos. Bien, pueden tener muchos nacimientos, pero no es necesario, a condición de que puedan pensar desde el punto de vista de aquello a lo que aspiran. Pueden obtener algo en el mundo, siempre que se hayan convertido en aquello a lo que aspiran. Cualquier cosa que este realmente afuera no vendrá a uno. Todo anhelo es inútil. Todo huirá de uno, lo abandonará; no tendrá nada si continúa pensando, "Quiero algo que no soy yo".

Deben saber que sólo pueden quererse a sí mismos. Uno sólo puede poseerse a sí mismo, no puede poseer a otro. Pero ese otro vendrá también, siempre que uno se haya convertido en él. Entonces, ese otro dejará de ser tal y uno se convertirá en eso. Uno se vuelve universalmente operativo. Es imposible imaginar esa condición. Pueden estar preguntándose cómo puede ser eso posible para uno. Si no es posible, el propósito mismo de su existencia en este mundo no tiene significado; de otro modo, estará llevando una vida insignificante de trabajo pesado, pobreza, desamparo y necedad, y dejará este cuerpo tan tonto como era cuando nació del vientre de su madre. Y nacerá otra vez para continuar con la misma tontería con la cual dejó este cuerpo.

La muerte no es una solución para los problemas de la vida. Es sólo una continuación de los problemas. Es como escapar del ojo del acreedor al que uno le pidió mucho dinero prestado. ¿Cuán lejos puede ir? El acreedor lo perseguirá adondequiera que vaya.

Un pequeño ternero que había perdido a su madre en medio de un ganado, se mueve en zigzag, corriendo acá y allá. De alguna manera, encuentra a su madre; no descansa hasta encontrarla. Similarmente, estas acciones nos perseguirán adonde vayamos. De modo que la muerte no es una solución para las dificultades. Sus deudas no pueden ser canceladas sólo porque uno haya muerto. Llevará las deudas, porque la deuda es una obligación de la mente, no una obligación del cuerpo físico. Por lo tanto, el cuerpo puede desaparecer, pero la mente que ha obtenido ese crédito lo tomará, como una energía magnética muy poderosa que lo sigue, y uno tendrá que pagar la deuda en el próximo nacimiento, con fuerza redoblada, con interés duplicado.

Nadie puede escapar de los hechos. Si uno ha hecho algo equivocado, esto volverá sobre su cabeza. Si ha hecho algo bueno, eso también vendrá a uno; pero no estamos pensando aquí en lo bueno y lo malo. Estamos pensando en la liberación de la esclavitud de la existencia individual.

Todo lo que les he dicho parecerá muy extraño, porque es imposible pensar así. La mayor bendición es el tesoro más difícil de lograr que puedan imaginar. Uno tiene que convertirse en más de lo que es, en algo diferente de lo que es, en el sentido de un ser expandido. Tiene que ser más grande, no incrementando el ancho de su cuerpo físico sino agrandando su dimensión de conciencia pensante, de modo que uno no piensa sólo en una cosa, sino que piensa en todas las cosas a un mismo tiempo. Éste es el proceso descrito en la técnica de Yoga de encontrarse afuera de uno mismo. Desde este punto de vista de la ubicación llamada externa, uno se mira aquí, de modo que desaparezca su apego a este

cuerpo. El *karma* de este cuerpo no se le adhiere. Uno está totalmente libre. Se vuelve un veedor que trasciende lo físico, más que un observador físico.

Si esta técnica puede extenderse más y más, en un campo más amplio que abarca todas las cosas en el mundo, se convierte en una persona-mundo. Esto es lo que llaman superhombre. El mundo se convierte en su cuerpo. Pueden imaginar lo que sentirán en ese momento. Su pequeña conciencia, aferrada a este pequeño cuerpo, se aferrará al mundo entero, será omnipresente y todas las cosas serán su forma externa.

¿Pueden imaginar lo que sería pensar en términos de que uno es el mundo entero? No pueden hacerlo porque son incapaces de transferir la conciencia de su existencia física y hacerla entrar en la sustancia del universo. Hay una gran dificultad en convertirse en algo distinto de lo que uno es. ¡Tanto es el apego a este cuerpo! Esa es la razón por la cual uno no puede soportar una palabra en contra de este cuerpo.

Yoga es difícil; la *sadhana* es muy dura. *Sadhana* es el esfuerzo supremo que uno tiene que hacer para desarrollar lenta y honestamente sus operaciones psíquicas y, como mencioné ayer, comenzar a pensar espiritualmente y no psicológicamente. La mente psicológica se proyecta como un observador de otro objeto. La mente espiritual se considera a sí misma como aquello que observa, de modo que la relación entre una cosa y otra desaparece, y se convierte en una conciencia expandida, omnipresente y sin relación.

Uno no es una persona; no es un hijo o una hija de alguien. Es un elemento de conciencia que nace, sale de este cuerpo y encarna en otro. Este llamado "yo mismo" no irá al siguiente mundo; será desechado aquí. De modo que si este llamado "yo mismo" ha sido descartado, entonces en verdad ¿qué es uno yendo al otro mundo? ¿Por qué no pensar en eso ahora? Si, con toda certeza, uno no es lo que se desecha en el momento de la muerte, ¿por qué piensa que es eso ahora? En este mismo momento es algo totalmente diferente de lo que es. ¿Cómo es que se hace imposible pensar de esa manera? Si esto que se desecha en el momento de la muerte no es uno, como bien saben, entonces ¿qué es uno? Ese es el tema crucial aquí. Concéntrense en esto y verán que instantáneamente se liberarán de la finitud que el pensamiento erróneo les ha inyectado.

La educación es el proceso del pensamiento correcto que hace la propia transformación en algo mayor de lo que es. Una persona educada se vuelve más de lo que es; no continúa siendo la misma persona tonta que era. Más que una adquisición, la educación es el arte de agrandarse. Esta es una técnica muy difícil, pero si pueden tener éxito en ella, serán las personas más benditas.

Capítulo 3

LLAMAR A DIOS EN NUESTRO INTERIOR

Todo lo que les dije en los dos últimos días es tan importante que si realmente ha entrado en su mente, debería ser considerado como la fundación misma de la práctica espiritual, sobre la cual se debe construir la superestructura de mayor desarrollo en la *sadhana*. Aquello de lo que les hablé en los primeros dos días fue una sustancia algo dura, porque les presenté una forma totalmente nueva de pensar, totalmente diferente de la forma en que usualmente piensan los seres humanos.

Hoy les hablaré de algo mucho más fácil, aunque no menos importante — el arte de llamar a Dios en nuestro interior. ¿Qué método se adopta para llamar a alguien de modo que se acerque a uno? Se llama a un perro con ciertos gestos. Se llama a un gato y éste se acerca. Uno sostiene un poco de pasto frente a una vaca y ésta se le acerca. Gesticula de modo amigable a una persona y ésta se le acerca como un amigo.

¿Pueden también llamar a Dios? Siempre que uno llama a alguien, lo hace por medio de un nombre. La gente que acaricia a los perros les da un nombre. Llaman al perro por ese nombre. Los conductores de elefantes, *mahouts*, le dan un nombre al elefante y cuando mencionan ese nombre, el elefante se detiene. “¡Levanta tu trompa!” La levanta. “¡Muévete!” Se mueve. “¡Detente!” Se detiene. A los elefantes se les enseña el arte de reconocer el nombre que se les ha dado.

Cuando alguien pronuncia su nombre, inmediatamente uno se identifica con ese nombre. Tanta es la intensidad de la identificación que tiene con el nombre que aún si está profundamente dormido, se despierta con solo ser llamado por su verdadero nombre. Si Juan está durmiendo, uno debe usar su nombre: “Juan, por favor levántate”. Pero si dice “José”, no se levantará. Lo que hace que una persona se despierte no es el sonido que uno pronuncia sino el llamado de aquello con lo que uno se identifica. Tan intensa es esta identificación que persiste aún en sueño profundo; de otro modo, cuando uno está totalmente inconsciente en sueño profundo, ¿cómo es que recuerda su nombre y cuando alguien grita su nombre, se despierta?

A Dios también se lo llama con un nombre. En lenguaje corriente, este arte de llamar al Creador Todopoderoso se hace mediante la recitación de un nombre que asociamos con la naturaleza de Dios. El nombre de Dios es una descripción de la característica de Dios. Según el lenguaje tradicional indio, cuando se le da un nombre a una persona en el momento del nacimiento, no es que uno le da cualquier nombre que quiera, como en estos tiempos modernos. Para elegir un nombre en particular que indique la influencia ejercida sobre ese niño por todo el sistema estelar y planetario, se tienen en cuenta las estrellas, los planetas y el día en que el niño nació. De ese modo, el nombre sugiere la verdadera característica y naturaleza de la persona. En la actualidad, se le da cualquier nombre, como el de una planta, un árbol, una ramita o cualquier cosa por el estilo. No hay significado en todos esos nombres.

Dios también puede ser llamado con un nombre, siempre que el nombre elegido, con el cual se Lo llama, indique el poder, la majestuosidad y el afecto que Dios tiene por uno. El *mantra* que la gente recita en *japa sadhana*, por ejemplo, se supone que es un indicador del nombre de Dios. El *mantra* que una recita, en el cual se supone ha sido iniciado, es el *modus operandi* adoptado para crear en su mente un indicio de la naturaleza de Dios a quien uno venera y adora. En el Vishnu Sahasranama que recién se recitó, los mil nombres son mil características diferentes del Ser Supremo, no cualquier cosa y todas las cosas.

Hay infinitas formas de llamar a Dios, ya que hay infinitas cualidades que podemos asociar con Dios. Uno puede llamarlo por cualquier nombre, a condición de que el mismo esté en consonancia con Su naturaleza. ¿Cuáles son Sus cualidades? Ellas son capacidad inmensa y poder indomable; se lo llama Todopoderoso. Es el mayor poder que uno puede imaginar y al que nadie puede enfrentar; esa es una cualidad de Dios. Y Él es también la mayor belleza, encantadora, alucinante, que nos llena de regocijo, haciéndonos sentir que estamos bebiendo néctar; es una belleza absoluta, incomparable, de una clase que no podemos ver en el mundo.

Hay pequeñas cosas hermosas en el mundo y uno no puede saber cuál es más bella que otra. Debido a la volubilidad de nuestras mentes, diferentes cosas parecen ser hermosas en diferentes momentos, pero uno nunca ha visto la belleza como tal. No se puede ver a la belleza como tal debido a que uno está acostumbrado a ver las cosas a través de los órganos sensorios. Éstos sólo pueden ver formas; no pueden apreciar cosas abstractas. La matemática, la gravitación y las ecuaciones, por ejemplo, son pensamientos que no pueden convertirse en objetos de los órganos sensoriales. Uno no puede ver la matemática, la gravitación, etc.; sin embargo, entender esos principios le da satisfacción. La solución de una ecuación algebraica da alegría, no porque sea un objeto que esté delante de uno; es una belleza intelectual la que le ha dado satisfacción.

Hay varias bellezas en este mundo. La más burda de todas las formas de belleza es la belleza de la arquitectura. El Taj Mahal es arquitectónicamente hermoso. La catedral de San Pablo y la cúpula de San Pedro en Roma son hermosas. Uno las mira y se siente enamorado de la majestuosidad y de la superabundancia estructural del material que ha sido usado para ese edificio arquitectónico. ¡Qué cosa hermosa!

Vayan a Madurai, en el sur de India, y vean el templo de la divina Minakshi. Este templo de Madurai y el templo de Rameswaram son algunos de los ejemplos de la majestuosidad de la arquitectura. A uno le gustaría seguir mirándolos. Sin embargo, esa es la forma más burda de belleza, porque requiere material pesado. Cuanto mayor es la cantidad de material que se necesita para hacer algo hermoso, más burda es su formación.

La escultura es una forma más sutil de belleza. La belleza escultural es otra belleza, para la cual se usan materiales como mármol, piedra, etcétera. Allí, el material usado es menor en cantidad que el que se usa para ser un gran edificio arquitectónico. Si ustedes han visto una pieza de escultura en algún lugar, les

gustaría seguir mirándola. ¿Qué están mirando? ¿Están mirando el mármol o la piedra? Están viendo la belleza del patrón en el cual el material está fundido. Allí también uno ha visto belleza.

La pintura es una forma de belleza aún más sutil. El material usado allí es mucho menos incluso que el de una escultura. Uno puede quedar asombrado ante una hermosa pintura. Las pinturas de Ravi Varma, el gran artista de Travankore, las pinturas de Miguel Angel — uno no querría apartar los ojos de ellas. Pueden crear una asombrosa atracción por la disposición de la tinta y el dibujo de la presentación lograda mediante el arte de la pintura.

Aún más sutil que la pintura es la música. Ésta no requiere de ningún material; es sólo un sonido. Así, uno puede quedar encantado con la belleza de la música, mucho más que mediante la percepción de una pintura, una escultura o una obra arquitectónica. Puede sencillamente deshacerse si escucha una hermosa música, porque el sonido es el más sutil de los elementos en los que uno puede pensar en este mundo. La pintura requiere lienzo y tinta; la escultura y la arquitectura requieren verdadero material; la música no necesita ningún material. Es el medio más sutil que uno puede adoptar para gozar de la belleza. La música es hermosa; es hermosa para los oídos, mientras que la pintura, la escultura y la obra arquitectónica son hermosas para los ojos. Una es belleza visible y la otra es belleza audible.

Una tercera belleza es la belleza intelectual. Es la belleza de la literatura. Uno se sentirá arrobado por el estudio de literatura clásica. Aquí, ni siquiera el sonido es necesario. El sonido es uno de los cinco elementos, de modo que cierta cantidad de densidad está presente incluso en el sonido, mientras que en la actividad intelectual, ese elemento de densidad también es eliminado. Uno está en el paraíso del mero pensamiento. Uno puede ponerse contento sólo pensando. Su pensamiento es hermoso en ese momento. Cuando el pensamiento se vuelve hermoso, es literatura, una representación dramática, y uno no puede dejar de leer un libro de esa clase de literatura hasta no completarlo.

Hay clásicos en todo lenguaje. Tenemos Kalidasa y Bhavabhuti en la literatura sánscrita. Si alguno sabe sánscrito, lea la literatura de Kalidasa. No dejará el libro. Seguirá leyéndolo debido a la belleza, la forma sonora en la cual las palabras están dispuestas y las hermosas ideas que se generan en su mente mediante este método de expresión.

Hay oradores que pueden hablar ante una gran audiencia. Uno quedará asombrado de escucharlos. Ellos sólo le están comunicando ideas. Cuando una idea majestuosa es presentada ante uno, su mente también se eleva a una gran altura de majestuosidad. Majestuosidad también es belleza.

Tenemos la belleza del gran poeta tamil Kamban, el gran poeta que escribió los clásicos tameses llamados Shilappadikaram. Aquellos que no saben tamil no sabrán de qué estoy hablando. Esas son obras maestras de literatura. Hay obras maestras en Telugu, Malayalam, Kannada, Hindi y en todos los lenguajes, pero para apreciarlas, debemos conocer el lenguaje.

Entonces, lo que quiero decir es que hay variedad de bellezas y Dios es hermoso. Su belleza no es como la de la arquitectura, la escultura, la música, la

pintura y la literatura. Es algo completamente diferente. Es la belleza de la propia alma. Es por eso que uno se ama tanto. Uno es una persona hermosa, por dentro. Su belleza no es su rostro. Algunas veces, la belleza del alma que está dentro de uno se refleja en su rostro; entonces la persona parece hermosa. Cuando hay armonía del espíritu en el interior, la persona también siente en ella la manifestación de esa belleza.

Hay almas afligidas, almas serenas, almas felices, almas perturbadas y almas malditas. Todo es posible, pero el alma es en verdad, básicamente, una perfección. La belleza que uno percibe en algo en este mundo es un reflejo de la simetría de su propia alma. El alma de una persona es una presentación altamente sistematizada, una simetría. Cuando uno tiene pensamientos caóticos y observa objetos que están esparcidos de manera confusa, la belleza del alma no se manifiesta en su totalidad, porque es como algo que uno ve con los lentes rotos o con lentes cóncavos o convexos — no ve adecuadamente.

La belleza es un reflejo del espíritu interior. Debido a que uno tiene la mayor belleza en su interior, se ama más que lo que ama a cualquier otro. Uno no puede amar a nadie tanto como se ama a sí mismo, porque la mayor belleza está oculta en su interior.

La belleza más grande que está oculta en su interior no es sino un rayo de la belleza del Todopoderoso que todo lo penetra. Entonces, llamen a Dios como una gran belleza, una gran maravilla, un gran arte, una gran perfección, un gran poder y encanto. El Shrimad Bhagavata hace referencia a la personalidad de Shri Krishna como *sākṣāt manmatha manmatha* — aquel que encanta incluso a Cupido, quien tiene que bajar la cabeza avergonzado.

Las cosas hermosas, ya sean una belleza visual, audible o intelectual, son formas de la belleza absoluta del Ser Supremo. La perfección del universo es tan completa que si uno ve las cosas de modo completo, todo parece ser hermoso. La gente acumula troncos aquí y allá, en los mercados. Los troncos no son hermosos, pero si son labrados adecuadamente y dispuestos en la forma de una mesa o una silla bellamente tallada, el mismo tronco horrible que estaba tirado al borde del camino, al que uno no quería mirar, se verá hermoso. ¡Qué hermosa mesa o silla esculpida! El tronco horrible se ha convertido en una hermosa pieza de mobiliario debido a la forma en la cual fue dispuesto.

Entonces, la belleza es un modelo de perfección, y el mayor modelo de inclusión es el Dios Todopoderoso. ¿Pueden sentir la belleza de la completa inclusión de Dios? Pueden llamarlo como un gran poder, como dije. Esta clase de devoción en la cual uno llama a Dios como un poder indomable se llama *aishvarya-pradhana-bhakti*. Un ejemplo es Bhishma, considerado por Bhagavan Shri Krishna como el mayor poder que uno puede pensar en algún lugar. El tenía una fuerza incomparable, pero también era hermoso.

El cuerpo de Shri Krishna descrito como teniendo una fuerza adamantina, como *vajra*, como si todo su cuerpo estuviera hecho de diamante, fue una perfección de arte bellamente cincelada. Si es sólo una encarnación la que se describe así, el original debe ser muy superior.

Dios es dulzura también, no meramente poder y belleza. No sabemos qué es la dulzura, excepto cuando la vemos en cosas del mundo, como azúcar y miel. La miel puede ser considerada la más dulce de las cosas del mundo, de modo que hay algunos santos que llaman a Dios “Miel”. El gran santo tamil Ramalinga Swami solía llamar a Dios “Miel”: “¡Oh, Miel, oh Miel, por favor ven! ¡Miel de felicidad, ven!” No podía llamarlo con otro nombre que no fuera Miel. ¿Pueden imaginar la miel goteando en todas partes? Pueden probarla. ¡Oh, qué gozo!

Lo verán como belleza; Lo oirán como belleza; Lo entenderán como un gran poder y Lo saborearán también. Para todo órgano sensorio, Él es una belleza, es lo más suave, más musical, más hermoso; es la pieza maestra clásica más apreciable intelectualmente que uno pueda imaginar.

Éste es el arte del *bhakti yoga*, llamar a Dios como el Padre Supremo en el cielo, donde se enfatiza más el *aishvarya* o la gloria y majestuosidad de Dios, o se Lo ama como el más querido de su corazón, inseparable de uno. Lloro, “No puedo existir sin Ti”. La recitación del *mantra*, llamada particularmente *japa sadhana*, es el arte de elegir una característica particular de Dios. Por lo tanto, cuando uno es iniciado en un *mantra*, debe saber cuál es su predilección, su inclinación y su gusto. No debe tomar *japa mantras* que no sean apropiados, cuyo significado no pueda entender. Es el deber del Guru seleccionar el *mantra* con la fórmula apropiada para que uno recite.

En verdad, un *mantra* es una fórmula. Es una clase de disposición de las palabras que produce un efecto propio de modo cohesivo. Según la tradición india del *mantrashastra*, el sistema de disposición de palabras en un *mantra* se describe de forma muy interesante. El *mantra* no es un nombre corriente, como un árbol o una piedra. No es así. Las palabras son seleccionadas de tal forma en la formación de una fórmula en particular llamada *mantra* que cuando las mismas son yuxtapuestas y registradas consecutivamente, producen una acción y una reacción entre sí, como la acción química que tiene lugar entre los elementos químicos cuando éstos son yuxtapuestos o mezclados. Un elemento de fuerza o energía surge de la mezcla de las diferentes palabras, lo que constituye el nombre entero llamado *mantra*. Así, la palabra misma tiene un poder, como el poder químico o la fuerza que se genera mediante la combinación de diferentes elementos químicos.

En segundo lugar, el *mantra* se supone que es un pensamiento generado en la mente de un gran vidente, el que es llamado *rishi*. Todo *mantra* tiene un *rishi* o vidente. Cuando uno recita o canta un *mantra*, ante todo recuerda el nombre del *rishi* que en verdad visualizó ese *mantra*. Se dice que uno siempre debería respetar al autor antes de leer un libro. Uno ve quién es el autor del libro y sólo después lo lee. No es que uno abra un libro de repente y comience a leerlo. Eso da poco respeto a la persona que lo escribió de modo que el autor tiene que ser respetado. “Oh, aquí está la persona; éste es el autor. Debe ser un gran hombre para haber escrito este libro majestuoso.”

El autor del *mantra* es un *rishi*. Uno debe reverenciarlo, postrarse mentalmente ante él y buscar su bendición, porque el pensamiento del *rishi* está en la forma de la manifestación verbal del *mantra*. Pensar en una persona

inmediatamente nos pone en contacto con la mente de esa persona. Similarmente, el pensamiento de un *rishi* en particular viene a uno como una bendición mediante el proceso de pensamiento del *rishi*. Piensen en algo e inmediatamente eso los bendecirá. Uno puede ponerse en contacto incluso con las estrellas mediante el pensamiento, incluso con Brahma-loka. De modo que siempre que uno se sienta para *japa sadhana*, primero recuerda al *rishi* o gran sabio a quien este *mantra* le fue revelado.

En tercer lugar, hay una belleza y una divinidad inherentes en el arte de la combinación de estas letras, de modo que su mezcla en forma consecutiva produzca un efecto totalmente nuevo. Esta mezcla, esta combinación, este arreglo de las letras de un modo en particular, en un *mantra*, se llama *chandas* o metro. Metro aquí significa método por el cual las palabras han sido seleccionadas y combinadas con ciertas otras letras para producir el resultado deseado.

Por lo tanto, hay un *rishi* o vidente del *mantra*, y la combinación de las letras, lo cual produce cierto efecto químico; luego está el *chandas* o metro; hay un pensamiento del ideal que está en su mente durante la recitación del *mantra*. El ideal es la divinidad del mismo. El *mantra* es una forma verbal del patrón de divinidad que uno está concibiendo en su mente.

Ciertos científicos que están familiarizados con esta formación de palabras y el efecto geométrico que se produce cuando se pronuncian ciertos nombres han descubierto que la forma particular de la divinidad en la que uno está pensando puede ser vista como grabada automáticamente incluso en un dibujo de arena esparcida en el suelo o en el agua que está enfrente de uno. Hará un dibujo de la divinidad en particular, a condición de que su recitación sea perfectamente articulada y científica. El *mantra* no debería ser recitado con apuro ni tampoco muy lentamente. Debería ser una articulación moderada, sonora y amorosa.

Además de todo esto, está la fuerza de su propio pensamiento. Eso se llama *sadhana shakti*. Hay un *rishi shakti*, un *chandas shakti*, un *devata shakti* y un *sadhana shakti* de la persona que lo recita. Todo esto combinado produce un tremendo efecto, debido al cual mucha gente ha recurrido al *japa sadhana* como la única forma de obtener su liberación.

En el Bhagavad Gita, se nos dice que *japa* es el mayor de todos los sacrificios espirituales que uno pueda imaginar. *Yajñanam japyajño'smi*: eso es lo que el Señor ha declarado. ¿Por qué uno quiere tantos *yajñas* y sacrificios con material, con *ghi*, con *pandits* y todo eso? El mero pensamiento expresado en la forma de esta articulación de un *mantra* le dará el beneficio de todos los sacrificios o *yajñas* en los que pueda pensar.

Finalmente, todo eso equivale a decir que *mantra japa* es el arte de llamar a Dios a nuestro interior. Uno llamará a esa clase de forma o característica de Dios que alberga en su mente. Todos tienen una idea de Dios; eso es lo que determina la naturaleza y la forma en la cual Dios se manifestará.

La forma de la estatua será acorde con la forma en que el escultor cincela el mármol. El pensamiento del escultor es la forma que adopta el material en la escultura. Entonces, la forma de Dios no es más que la forma del propio pensamiento. Según como uno piense que Él es, así será. Según sea la forma en

que a uno le guste que Él responda, de esa forma responderá, porque la propia mente es el receptor en miniatura de la gran fuerza que emana del Ser Cósmico, el cual no tiene forma en Sí Mismo.

En un bloque de mármol, uno puede imaginar cualquier forma de estatua. El bloque de piedra es impersonal, pero la personalidad de la forma de esa estatua en particular dependerá del pensamiento del escultor. En un bloque de mármol, uno puede esculpir un dios o un demonio, un caballo, un elefante o un león. Todo lo que uno quiera puede surgir de ese bloque de mármol.

Todas las formas están ocultas en el interior del Ser sin forma. En un sentido, uno puede decir que Dios no tiene forma, del mismo modo en que un bloque de piedra no tiene forma en sí mismo. Pero uno puede esculpir cualquier forma en él; infinitas variedades de formas pueden surgir del bloque de piedra que en otro sentido es impersonal y sin forma.

De la misma manera sucede con la Existencia totalmente desapegada, universal, omnipresente, sin rasgos característicos; cualquier forma puede surgir de ella. Por lo tanto, depende de uno elegir la forma que espera. Cuanto más completo sea su concepto de la forma de Dios, mejor es para uno y más rápido es el resultado. Cuanto más incompleto es su concepto de Dios, menor es el efecto que obtiene. Puede que Dios no tarde en venir o puede que demore mucho, según sea el concepto que uno tenga de la forma de Dios.

Si cree que Dios está distante, Él demorará en venir, porque uno ya ha decidido que Él está lejos. Dios lo tomará al pie de la letra y el espíritu. Si Él está solamente en un lugar, naturalmente le llevará tiempo viajar. Si está lejos, en el cielo, seguramente demorará en venir y se tomará el tiempo necesario para viajar esa distancia

Pero si uno puede aceptar el hecho de que la distancia es abolida en la Existencia omnipresente, entonces tendrá lugar una acción inmediata. Debido a que tiempo y espacio no existen en Dios, no hay distancia que Él tenga que recorrer ni tiempo que tenga que tomar. Es instantáneo, aquí y ahora, a condición de que el corazón de la persona lo pida de esa manera. Pero si tenemos alguna clase de prejuicio e idiosincrasia propia, y si pensamos en términos de las formas trastornadas del mundo a las cuales estamos acostumbrados, y llevamos este prejuicio incluso a Dios, entonces la reacción no será tan intensa.

Previamente, mencioné que la única cualidad, el único requisito y la única disciplina que el *sadhaka* tiene que desarrollar es quererlo. Si uno quiere algo, esto tiene que venir. Muchas veces, incluso si uno quiere algo, esto no viene, porque en primer lugar puede que lo queramos intensamente o puede que en verdad no lo queramos. En realidad, no podemos querer nada, porque tenemos otros deseos. La preferencia de otros deseos impide que queramos real e intensamente algo en particular. La mente es su propio buen psicólogo. Se conoce muy bien y no podemos jugar sucio con ella. Si hay dos objetivos ante nuestra mente y deseamos que uno de ellos se materialice, el sistema de materialización será un cincuenta por ciento efectivo. No será un ciento por ciento, porque el cincuenta por ciento de su mente está subconscientemente dirigida hacia otro objeto, que también le gustaría tener. Si nos gustan dos cosas, tres cosas o 100

cosas entonces obtendremos sólo una centésima parte del beneficio que deseamos.

Dios no es una fracción. Es inclusión, en el sentido de que todo lo que queramos en este mundo lo encontraremos allí también. Hay un temor en el corazón de la gente de que cuando Dios venga, uno perderá el mundo — perderá su familia, su dinero, toda conexión — todas las bellezas y glorias del mundo desaparecerán completamente cuando venga Dios. Esta es una situación temible para nosotros. ¿Vamos a perder todo el mundo para que venga Dios? Esta duda persistirá incluso en la mente del aspirante avanzado, porque es difícil para cualquiera apreciar que el mundo entero está contenido en Dios.

De modo que no estamos abandonando el mundo. La idea de rechazar el mundo nos surge en la práctica espiritual. Es una inclusión del mundo en el ideal supremo en el que estamos en verdad tratando de meditar. El mundo es un reflejo de su original que podemos encontrar en el absoluto. Incluso nosotros, como personas aquí sentadas, somos sombras de nuestra verdadera naturaleza que está en el cielo.

¿Pueden imaginar lo que todo esto significa? Incluso ahora están en el cielo supremo y esa realidad calida que está en el cielo nos está llamando y haciendo que estemos inquietos en este mundo. Uno no está satisfecho consigo mismo. Se siente miserable. ¿Por qué no debería estarlo? Su verdadera naturaleza está en algún otro lugar. Está tirando hacia arriba. De modo que uno no está satisfecho con nada en este mundo, a menos que obtenga su propia naturaleza, el arquetipo, como lo llaman.

El que estamos viendo en el mundo es un duplicado. Todas las cosas del mundo son sombras de los originales que están en el cielo supremo, incluyéndonos a nosotros. No somos realidades esenciales. Nuestro verdadero ser se muestra en su gloria suprema en los cielos superiores, en cualquier *loka* — pueden llamarlo Brahma-loka. Estamos en todos los mundos ahora mismo, pero creemos estar sólo en un lugar.

Nuestra naturaleza superior está en proporción con la naturaleza superior de todas las cosas, al igual que las aguas del océano están en proporción con cada parte de esa agua. Toda el agua está en todas partes y no podemos decir que esté separada en un lugar.

De modo que entrar en Dios no es un rechazo de las cosas del mundo — expulsando al padre y a la madre, tirando toda nuestra riqueza y nuestro saldo bancario. “¡Todo está perdido! ¡Qué tragedia!” Pensará. No. Su saldo bancario, en su originalidad, será encontrado allí. Ésta es sólo una sombra que uno está operando. Uno mismo es una sombra. Esta fluctuando; cuando la sombra se mueve, uno siente inquietud.

Nuestro original está en Dios y nosotros estamos viendo solamente su duplicado, su sombra. Ni siquiera es un duplicado; es sólo una sombra. No tiene sustancia. El mundo es una sombra de Dios, ni siquiera una manifestación real en el verdadero sentido. Es una percepción invertida de Dios Mismo. Nosotros, en esta personalidad, somos sólo la inversión de nuestro original. Es por eso que sentimos desdicha e inhabilidad para estar contentos con algo en este mundo.

Nada puede satisfacernos aquí, porque todas las cosas están originalmente en otro lugar y nos están atrayendo sin que sepamos lo que nos está sucediendo.

Por lo tanto, nunca imaginen que pierdan el mundo cuando alcancen a Dios. Obtendrán al mundo en su verdadera forma. El mundo entero se elevará. Cuando despiertan de su mundo de ensueño, ¿han perdido los tesoros del ensueño? Puede que hayan sido un emperador, por ejemplo. En el sueño han sido un rey o un emperador de Roma. Tenían todos los tesoros que uno puede concebir. Tenían un gran ejército, un séquito, muchos amigos, todo lo que quería. Eran un gran emperador en el sueño. Se han despertado. ¿Han perdido el reino completamente? Pueden decir, “¡Qué desgracia! He vuelto a la condición de vigilia, donde todo el poderío y la gloria, todo ha desaparecido.” No se ha ido, porque esa era una sombra de la mente que ahora se ha despertado. Todos los tesoros, todas las glorias, todo el espacio-tiempo e incluso la condición de emperador, han entrado en su mente, que es la condición de vigilia. Entonces, al despertar, uno no ha perdido la gloria del mundo de ensueño. Solo está feliz de haberse despertado de la pesadilla.

Tal es el caso con el otro despertar en la conciencia del Ser Absoluto, donde la idea de que uno ha perdido el mundo carece de sentido. El gobierno del mundo, la gloria de la humanidad y todas las bellezas y grandezas que uno ve en este mundo son similares al mundo de ensueño. Así como cuando uno se levanta de un sueño, no siente haber perdido el imperio que estaba gobernando, de modo similar, cuando alcanza al Absoluto, no siente haber perdido nada. Encontrará todo allí. Allí encontrará el original de lo que sea que vea aquí. ¿Puede haber un gozo mayor que ese? ¿Por qué preocuparse?

Pero la mente es tan tonta. Del mismo modo en que un cerdo sólo pensará como cerdo, uno tampoco puede pensar como un santo, es imposible. Se requiere gran disciplina, *satsanga*, la compañía de grandes personas. Uno siempre debe reunirse con los grandes y hablar con ellos. *Tadbuddhayas tadātmānas tanniṣṭhās tatparāyaṇāḥ; gacchantyapunarāvṛttiṃ jñānanirdhūtakalmaṣāḥ*, V-17. Di sólo esto: *tatkathanam*. ¿Qué debería pensar? *Tadbuddhaya*: al igual que piensa una persona que ha perdido su propiedad, nuestra mente debería pensar siempre, “¿Cómo lo obtendré? He perdido millones. No puedo dormir. ¿Cuándo lo obtendré?” *Tadātmānaḥ*: absorto sólo en eso sin querer nada más. *Tanniṣṭhāḥ*: establecido en el deseo de tener eso solamente. *Tatparāyaṇāḥ*: hablando siempre sólo de eso. *Gacchantyapunarāvṛttiṃ*: absorto en eso solamente sin querer nada más, establecido en el deseo de tener sólo eso, siempre hablando de eso solamente, uno nunca volverá a este mundo miserable otra vez.

Similarmente, se nos dice qué es la práctica de la presencia de Dios. Eso se llama *Brahmābhyāsa*. *Taccintanaṃ tatkathanam anyo'nyam tatprabodhanam etad ekaparatvaṃ ca brahmābhyāsaṃ vidur budhāḥ*, (Panchadashi, 106). Cuando uno piensa, piensa sólo en aquello que ha perdido. En verdad, ¿qué es lo que ha perdido? Ha perdido a Dios Mismo. Ha perdido al Creador del universo. Entonces, el corazón debería llorar por Él: “¡Oh, he perdido la gran belleza!” *Tatkathanam*: si ve a alguien, le habla sólo de eso. Supongan que perdieron 10 millones; irán

diciéndoles a todos, “¡Oh, he perdido tanto!” Gritarán en el mercado, “¡He perdido tanto, he perdido tanto!” Digan eso ahora.

Tenemos que alcanzar al Gran Ser. Uno puede encontrar todo allí. Aunque no está allí, está aquí. La idea de “allí” también es redundante, porque no hay espacio en Dios.

Es difícil pensar así. Estamos atados por la distancia espacial y la sucesión temporal, de modo que no podemos pensar que Dios esté aquí. “¿Cómo es posible si Él está lejos?” Nos dice el espacio. *Taccintanam*: pensar sólo en eso; *tatkathanam*: hablar a la gente de ese tema; *anyo'nyam tatprabodhanam*: así como los estudiantes de un colegio o una escuela hablan del examen que tendrán mañana, “¿Oh, cómo es? ¿Cómo lo tienes? ¿Cuál es el tema? ¿Han entendido este tema? ¿Cuál es la respuesta para esta pregunta?” Ellos se sientan y hablan entre sí antes del examen. De modo similar, ustedes deben sentarse y conversar: “¿Cómo podemos ir? ¿Cuál es tu dificultad? Dime. Mi dificultad es de ésta. ¿Puedes encontrar alguna solución para ello? ¿Cuáles son tus dificultades?” Así hablan entre ustedes. “Soy incapaz de pensar adecuadamente. Éste es mi problema. ¿Qué puedo decir? Eso se llama *anyo'nyam tatprabodhanam etad eka paratvam ca*. Es sumergir su ser sólo en eso. Ese es su mayor tesoro, su gran socorro, su amigo inmortal.

Suhṛdam sarvabhūtānām jñātvā māṃ śāntim ṛcchati: “Recuerda, Yo soy tu amigo. En momentos de desgracia, vendré y te ayudaré.” Pero nosotros tenemos muchos amigos que nos abandonarían en cualquier momento. Nos darán la espalda ante la menor cosa que suceda. Pero, “Yo soy el amigo de todos los seres; recuerda eso. Vendré en tu ayuda y te daré lo que quieras, si sólo Me recuerdas. Yo no quiero nada de ti.” Todo amigo espera algo de ti, pero aquí hay un amigo que no quiere nada de ti. Él sólo quiere tu amor y entonces estará a tu disposición.

Si este concepto de Dios ha entrado en su mente, uno es un verdadero *sadhaka* y nada puede ser mayor bendición que ser devoto de Dios de esa manera — honesta y sinceramente, no porque desee ser llamado *sadhaka* y tener un certificado de haber asistido al programa de la Semana de Sadhana. Que el Gran Ser sepa quién eres. Si te conoce, eso es suficiente para ti. Si el mundo entero te alaba pero el Todopoderoso te ignora, estás perdido. Que no haya amigos; que Él se convierta en tu amigo. Un amigo es suficiente; es como si el mar se volviera tu amigo. Shri Krishna era un océano. Él era el amigo de Arjuna y un Ser era suficiente. El ejército de los Kauravas no podía soportar estar ante esa persona, porque los millones que constituían el ejército eran como gotas del océano, mientras que aquí estaba el océano mismo.

Ese fue el error de Duryodhana al elegir millones de gotas, mientras que Arjuna eligió el océano; algo que nadie pudo entender. De modo que el océano desafió la actividad de todas las gotas en un segundo.

Quiere decir que en este mundo tenemos gotas de belleza, grandeza y riqueza. Al igual que Duryodhana, estamos pidiendo las gotas de belleza, riqueza y posesión en este mundo, aunque el océano está en algún otro lugar. Nos hemos olvidado de eso.

Depende de nosotros el sentarnos calmadamente y reflexionar acerca de nuestro verdadero bien, y no desperdiciar nuestra energía en ir al mercado, charlar y continuar corriendo aquí y allá en nombre del peregrinaje, el turismo y la excursión. Su tiempo se desperdicia de esa manera. No necesitan ir a ningún lado. Siéntense en un lugar y descubran que allí mismo tienen lo que quieren, porque aquello que buscan estar aquí, debajo de su nariz.

Capítulo 4

OBTENCIÓN DE LA SOLEDAD ESPIRITUAL

Debido a que el fin de la vida es una Soledad Suprema, conocida como *kaivalya*, y Dios Mismo está solo consigo mismo, la práctica espiritual o *sadhana* hacia el logro de esa Soledad Suprema también consiste en el desarrollo de cierta soledad en nosotros.

Estamos solos en este mundo, ¿o no lo estamos? Hay dos clases de soledad. Una es un sentimiento desolador y angustiante de ser rechazado por la sociedad humana, y estar sujeto a una soledad psicológica lamentable, como en una prisión. Esa es una clase de soledad, donde estamos solos debido al ejercicio de una fuerza externa. Es un castigo de naturaleza legal y no una condición feliz y bienvenida.

Hay otra clase de soledad que nosotros nos imponemos, debido a que estamos disgustados con ciertas cosas, estamos infelices con las condiciones que prevalecen en la sociedad y las circunstancias a nuestro alrededor. A uno le gustaría estar lejos de esas circunstancias y estar solo consigo mismo en algún otro lugar.

Cuando alguien está enojado, no quiere hablarle a nadie. “¡No me hables!” Es la respuesta de la persona enojada. No quiere comer. Quiere sentarse solo en algún lugar, debido a la intensidad de su enojo. Ésta también es una clase de soledad autoimpuesta, por razones totalmente negativas.

Hay varios tipos de soledad interior que uno siente cuando ha perdido algo que tenía: perdió toda la propiedad; los parientes lo han abandonado; el negocio ha fracasado; la Bolsa ha caído; ha perdido millones y la tierra misma está temblando bajo sus pies; entonces, en ese momento, uno siente una soledad desgraciada.

He escuchado acerca de una persona que estaba siempre ocupada en cuestiones de la Bolsa y en una ocasión en particular, perdió todo en un segundo. Ese mismo día murió de un ataque cardíaco debido a la angustia que sintió, una soledad que entró en sus órganos vitales y se llevó su energía.

Pero *kaivalya*, que es soledad, no es una soledad psicológica. No es una soledad que siente la mente debido a su apego a este cuerpo. Es la soledad del espíritu que está en nuestro interior. Nuestra alma sola consigo misma.

A decir verdad, es fácil de entender que estamos solos en este mundo. Todas las asociaciones de las que hablamos — dinero, poder y relaciones sociales — son condiciones creadas artificialmente por la unión de cierta atmósfera favorable, porque cuando una persona nace como un pequeño niño, este niño está solo consigo mismo. No tiene propiedad; no tiene conciencia de parentescos. No puede saber qué le pertenece a alguien o que alguien le pertenece.

Hay un período de algunos años que llamamos vida en este mundo. Cuando ese período de vida termina, otra soledad se manifiesta en nosotros, la cual es el momento de abandonar este mundo. En ese momento, se siente una agonizante soledad. Es algo semejante a una segunda niñez, la persona mayor comienza a comportarse como si fuera un niño que gatea; la mente dice disparates y

parlotea, y comienza a decir cualquier cosa, como hablaría un niño ignorante y sin instrucción. En ese momento, surgen en la mente deseos erráticos. Mientras que, en realidad, durante la niñez la conciencia de relaciones externas no está allí, durante la vejez, en el momento de morir, está el otro aspecto del sentimiento de soledad, que todos lo han abandonado.

Cuando una persona está muriendo, los parientes se acercan y le preguntan: “¿Sabes quién soy? ¿Me reconoces?” Algunas veces, la conciencia de reconocimiento falla incluso si los ojos ven y otra vez, por medio de los ojos uno puede reconocer quién es esa persona, pero no puede expresar totalmente esa relación. La audición también falla después y los ojos fallan. La mente sola comienza a pensar, pero la mente también falla. Sólo *prana* queda después. Cuando el *prana* falla, se sale de este cuerpo. Esta salida es lo peor que uno puede imaginar para una persona que ha estado acostumbrada a la vida social y a una existencia pública grandiosa.

Todos necesitamos tener esa sabiduría, especialmente como aspirantes espirituales, que siendo que soledad era la condición que teníamos al venir a este mundo y soledad será la condición en la cual entraremos al morir, ¿cómo es que no nos sentimos solos en el medio y tenemos un sentimiento totalmente diferente de tener muchas cosas que nunca trajimos cuando vinimos ni llevaremos cuando nos vamos?

Por lo tanto, toda relación, de cualquier tipo, es una ilusión absoluta incrustada en la mente del individuo socialmente condicionada, porque si ese sentido de soledad, que estaba en el momento de nacer y estará en el momento de morir, continuara por unos cincuenta o sesenta años en el medio, la persona podría perecer debido la angustia que esto le generaría.

Pero la inteligencia de la naturaleza se ocupa de que el individuo no muera antes del momento debido; entonces, crea una satisfacción ilusoria de que uno tiene todo: “Tengo tanta tierra”. La tierra existía allí incluso antes de que esta persona naciera y seguirá existiendo, sin ser afectada, aún después de que la misma deje este mundo; sin embargo, él piensa, “Ésta es mi tierra. Cientos de hectáreas son mías. ¡Tengo tantos amigos y tantos parientes!”

Al igual que las moscas dejan un lugar y van a otro, todas las cosas dejarán a la persona en cualquier momento. La pérdida es la ley de la naturaleza, debido al hecho de que la asociación es una situación artificial y forzada que no puede durar para siempre.

Cuando la sensatez predomine en nuestra vida, comprenderemos que siempre estuvimos solos con nosotros mismos. No hay amigos en este mundo, porque la asociación de la gente en la forma de amistad está condicionada por ciertos acuerdos: “Si haces esto, soy tu amigo. Si no lo haces, no soy tu amigo.” De modo que hemos puesto un “si”, incluso en la amistad. Y si ese “si” se saca, nadie puede ser amigo de otro. Esta clase de contrato, por así decirlo, el que uno hace cuando hay una organización y una asociación. No puede haber una organización o una asociación de gente, a menos que haya un acuerdo de comportarse de un modo en particular y conducirse de la forma requerida para el propósito que está en el acuerdo. Así marcha la sociedad; así marcha la comunidad; así marchan los

estados; así marchan las naciones. Si alguna persona rompe el acuerdo, cualquiera sea el motivo, se queda sola.

Un aspirante espiritual tiene que conocer esta soledad en sí mismo. No es bueno sentir soledad sólo en el momento de abandonar este cuerpo, porque seguramente en ese momento ésta vendrá como una conmoción. No es necesario que se nos imponga que vamos a perder todo cuando no lo esperamos; tenemos que estar preparados para ello, aun ahora.

Cuando suceda lo peor, sabremos cómo enfrentarlo, porque no puede haber nada peor que la muerte, cuando somos desposeídos de todo lo que creíamos nuestro. Considerando que las asociaciones de riqueza y relaciones están intensamente condicionadas y uno no puede contar con ellas — cualquiera puede darnos la espalda por alguna u otra razón — es necesario encontrar paz en uno mismo. Si se toma prestada la paz de asociaciones y conexiones con cosas externas como riqueza y relaciones humanas, esa felicidad y paz prestada se irá como el dinero de un acreedor, el cual no permanecerá con nosotros para siempre. No podemos vivir de paz prestada.

Deberíamos desarrollar en nuestro interior una fuerza intrínseca. No es una fuerza extrínseca que la autoridad, el poder, la elección y la posición incrustan en nosotros. La fuerza intrínseca es aquella que uno siente en su interior, aún si todo se termina. Pero ¿qué clase de fuerza puede haber cuando todo desaparece? Pueden estar preguntándose cómo es que uno puede sentirse intrínsecamente fuerte y satisfecho si todo termina y colapsa. ¿Qué clase de fuerza intrínseca puede haber? Esta fuerza intrínseca no viene de nuestra amistad con seres humanos o existencia monetaria, sino por nuestra amistad con la naturaleza como un todo.

No somos amigos de la naturaleza. Nos oponemos a la naturaleza, algunas veces, porque sentimos que estamos constituidos de forma independiente, debido al hecho de que nuestra personalidad es una existencia prestada, hecha de sustancias prestadas de la naturaleza externa. No existimos independientemente de la tierra, el agua, el fuego, el aire y el éter, los cuales constituyen nuestro cuerpo. Sin embargo, no somos agradecidos a la naturaleza. No reconocemos que nuestra existencia no es más que una existencia prestada y que vivimos debido a la cooperación de la naturaleza con nosotros.

Cuando la naturaleza nos protege, nuestra soledad se expande en la inmensidad de la naturaleza misma. En un sentido, el universo entero es la naturaleza. Cualquiera sea el entorno a nuestro alrededor, acerca del cual hablé el primer día, es el objeto y la sustancia de la cual estamos hechos. Las operaciones cósmicas se juntan de modo preciso, en un punto de presión, y forman nuestra individualidad. Por alguna razón, las sustancias cósmicas esparcidas en todas direcciones se concentran en un punto y crean una situación llamada “mi individualidad”.

Si sabemos esto y si pensamos en términos de esas fuerzas que han contribuido a la formación de nuestra personalidad, nuestra existencia no dependerá de frágiles relaciones con seres humanos no confiables y con la riqueza insegura del mundo, sino que dependeremos de nuestro amigo digno de

confianza. Es nuestra relación segura aquella que no nos abandona en ningún momento. El viento que sopla, el sol que brilla y el aire que respiramos, los que operan cósmicamente, son los dedos de Dios trabajando en todas partes.

Filósofos y místicos dicen que la vida espiritual es un proceso de movimiento desde el ser solo al Ser Solo. Es la “a” minúscula elevándose gradualmente a la “A” mayúscula. Todas las cosas están solas en este mundo. La conexión de una cosa con otra es artificial. Dos cosas no pueden estar juntas, bajo ninguna circunstancia. La ley de la naturaleza es soledad, en última instancia. La naturaleza es una unidad indivisible y soledad en sí misma.

Todas las cosas se sostienen en su estructura cooperativa, la cual surge debido al funcionamiento de la naturaleza total en todos. Aunque parezcamos ser mucha gente aquí sentada, somos todos pequeños trocitos del antiguo bloque de Sustancia Universal, lo que nos hace parecer similares entre nosotros, al igual que estatuas hechas de mármol tienen similitud en la sustancia de la cual han sido hechas, porque todo es mármol, a pesar de la forma y el contorno de la figura esculpida.

La introspección en una soledad interior, al menos durante la meditación, es absolutamente necesaria. Debería haber algún momento en la vida en el cual uno sienta que está sólo consigo mismo. Generalmente la gente se siente miserable cuando está totalmente sola. Cuando no tenemos trabajo que hacer, cuando hemos finalizado los deberes diarios y cuando ya hemos almorzado y cenado, si nadie viene a hablarnos, vamos al mercado o al club de modo de poder ver gente y charlar con ellos, porque estar solo, sin amigos, inadvertido y olvidado, es sufrimiento.

¿Nadie se siente miserable cuando está solo consigo mismo? “¿Dónde está mi esposo? ¿Dónde está mi esposa? ¿Dónde están mis hijos? ¿Dónde están mis parientes? Estaba esperando visitas; ¿dónde están?” Si ellos no vienen, no estamos felices.

Su venida, su cooperación, el sentimiento de unidad con nosotros nos hace sentir felices — mi niño, mi hija, mi hijo, mi esto, mi aquello. Si ellos están alejados por alguna razón, una situación difícil que puede caer sobre nosotros en cualquier momento, nos convertimos en almas perdidas en un instante. Es necesario que un aspirante espiritual sienta que él o ella nunca es un alma perdida. El alma siempre está completa en sí misma. No requiere reconocimiento de la soledad.

Por lo tanto, cuando nos sentamos a meditar o incluso sin estar en el estado de meditación, cuando estamos sin ninguna clase de asociación externa, podemos hacer recogimiento en esta convicción de que estamos siempre custodiados por los poderes de los puntos cardinales. “La persona que está satisfecha con su propio ser es protegida por los puntos cardinales”, dicen las escrituras. “Los ocho puntos cardinales del cielo se inclinará ante ti y te obedecerá”, dice el Upanishad. “Confía en que estás en una perpetua asociación amigable con las fuerzas permanentes de la naturaleza; ellas nunca te abandonarán.”

Para este fin, para adaptarse a la satisfacción de estar sólo consigo mismo, se necesita una intensa práctica de indagación interior acerca del propio ser. Ya sea

un gran hombre o un pequeño hombre, con autoridad o sin ella, lo que sea, que cada uno se pregunte: “¿Cuál es mi valor? ¿Cuál es mi mérito? ¿Tengo algún mérito independiente de cualquier clase de asociación externa?” Cuando esté solo en su habitación, cuando nadie lo vea, cuando esté aislado en un pequeño rincón de su propia casa, despojado de la importancia impuesta sobre él por condiciones externas, que se haga esta pregunta: “¿Cuál es mi importancia en este mundo?”

Si uno se pregunta sinceramente, encontrará que no hay gran importancia asociada con uno. Pero, ¿es necesario sentir siempre que uno es una persona insignificante? Hay una importancia intrínsecamente asociada con nosotros, de la que nos hemos olvidado, y nos sentimos miserables, insignificantes, finitos, limitados, localizados y desgraciados debido a nuestra asociación de importancia con condiciones del mundo externo artificialmente conectadas con nosotros. Una disociación deliberada de la conexión psicológica con las cosas, no necesariamente impuestas sobre nosotros por las condiciones de la vida, debería llevarnos a la afirmación de nuestra verdadera naturaleza de sustancialidad o insustancialidad.

Si tenemos la fuerza de nuestro interior, nacida de la convicción de la inclusión y el perfecto ajuste del pensamiento, extensivo a la naturaleza como un todo, no debería haber dificultad en estar solo con uno mismo. Es en verdad una mayor soledad, una forma expandida de soledad — no socialmente expandida sino metafísicamente expandida, espiritualmente expandida. Su alma ha tocado el alma de las cosas externas, de modo que esa soledad que uno siente en ese momento es una soledad espiritual, un reflejo de la soledad de Dios, por decirlo de alguna manera.

Me recuerda a una línea de *El Paraíso Perdido* de Milton donde Adán, habiendo sido creado, ve a su alrededor la gran naturaleza, una cosa conectada con otra. Hay árboles y animales; éstos viven en nidos, pero él no tiene nada. Entonces se queja al Dios Todopoderoso: “Mi Señor, estoy solo. No me has dado ningún amigo.”

El Señor Todopoderoso le responde: “Mi querido hijo, ¿sabes que Yo estoy solo? Yo no tengo amigos. No tengo asociaciones. Estoy solo conmigo mismo. ¿Sabes eso? ¿Puedes decir que soy una persona infeliz debido a que no tengo a nadie a Mi alrededor y estoy solo? Aprende esto de Mí.” Ésta es una respuesta que se supone el Señor le da a Adán cuando éste se queja de la falta de facilidades de relación social. Eso no está en la Biblia; es sólo una idea de Milton.

En el comienzo, la soledad que sentimos es lo más doloroso, lo menos deseado, y su naturaleza es el sufrimiento. “Oh, nadie me quiere.” Todos nos quieren si nosotros queremos a todas las cosas. El mundo reacciona ante nosotros de la manera en que nosotros reaccionamos ante él. Pero nosotros no tenemos sentimientos por las cosas de esta naturaleza; nuestro sentimiento es solamente con respecto a las relaciones sociales.

Nuestra fuerza intrínseca no depende de ninguna clase de contacto social, porque éste es frágil y puede romperse en cualquier momento. Puede estar allí; no importa, que esté, pero no podemos depender de él siempre. En última

instancia, no hay nadie en este mundo que nos quiera realmente. Cualquier condición desfavorable revelará este hecho. ¿Creen ustedes que siempre habrá condiciones favorables prevaleciendo en todas partes?

Las llamadas circunstancias favorables, en las cuales estamos viviendo, se supone que son el producto de alguno de los *karmas* que realizamos en nuestras vidas anteriores. Debemos haber tenido algunos gestos de caridad, algunas buenas acciones, algo de servicio a la gente. Esa potencia de buena acción que hemos realizado, con respecto a la sociedad a nuestro alrededor, nos genera hoy, en el mundo de relaciones humanas, una satisfacción de estar entre amigos, parientes y cooperadores. Pero debido a que los *karmas* perecen junto con su fruto, sus resultados también perecerán; aquello que ha venido también se irá.

El Mahabharata da un mensaje final: “Cualquier clase de acumulación, cualquiera sea su naturaleza, terminará en su disolución. La unión de las cosas terminará en su separación. Todo aquél que se eleva a la autoridad y el poder en la sociedad terminará cayendo al nivel más bajo. Todas las relaciones terminan con la pérdida.”

Samyogaḥ viprayogāntaḥ: “Del mismo modo en que los leños se encuentran al azar en la superficie del océano debido a que el viento sopla en una dirección en particular”, dice Shri Krishna Dvaipayana Vyasa en la conclusión del Mahabharata, “ellos se hacen amigos, sin saber que su amistad y su unión en la superficie del océano se debe el viento que sopla en una dirección en particular”.

Nosotros nos encontramos, nos hacemos amigos de la gente, tenemos parientes. Nos reunimos en una relación fraternal del mismo modo en que los leños se encuentran en la superficie del océano. Pero los leños no tienen proceso de pensamiento independiente en sus mentes. Ellos no pueden controlar esta conexión. El viento debe estar soplando desde algún lugar. Alguna operación superior está activa poniéndonos en contacto con ciertas cosas en el mundo, pero puede operar en la otra dirección también, porque la naturaleza no tiene amigos ni enemigos.

Cuando el penetrante invierno nos hace sentir muy cómodos y resulta muy agradable tomar un poco de sol, no podemos decir que el sol sea nuestro gran amigo porque nos esté dando calor cuando estamos temblando de frío en invierno; y en el caluroso verano, si una persona tiene golpe de calor y está a punto de colapsar, tampoco podemos decir que el sol sea cruel. El sol no es favorable ni desfavorable para nosotros. Hay alguna operación, supervisando más allá del control humano, la cual hace parecer que las cosas son de una naturaleza en particular.

Nadie puede escapar a la muerte. No sucede necesariamente después de veinticinco, treinta, cuarenta o cincuenta años; viene en cualquier momento. La duración de la vida de una persona, el tiempo que viviremos en este mundo, las experiencias que pasaremos durante ese lapso de nuestra vida, y todas las experiencias de placer y dolor conectadas con la misma, están inscriptas en una placa aún cuando estamos en el vientre de nuestra madre. Nuestro futuro, lo alto y ancho que seremos, cuán ricos y cuán pobres seremos, cuánto durará nuestra vida, qué clase de salud y qué clase de enfermedad tendremos, qué relaciones

tendremos y qué relaciones no tendremos — todo está decidido. Todas las cosas están escritas dentro del mismo vientre y no podemos cambiarlas después, porque aquello que está escrito dentro del vientre es en verdad el resultado que hemos traído con nosotros de vidas anteriores. No obtendremos nada que en verdad no merezcamos. Facilidad no merecida es imposible.

Todas las facilidades que gozamos en este mundo y también todos los sufrimientos a los que estamos sujetos son lo que hemos traído con nosotros. Hemos sembrado en una vida las semillas de la alegría y el dolor, ambas, y esas semillas germinarán en alegrías y penas de nuestra experiencia diaria. No tiene sentido quejarse, “Esta persona me da gran alegría; tal otra me está causando gran infelicidad”. Nosotros mismos hemos creado la alegría con algunas buenas acciones que hemos realizado en el nacimiento anterior. Hemos fallado miserablemente y hemos hecho algo muy desfavorable; eso ha reaccionado sobre nosotros. Todos merecen y luego reciben.

Nadie nos hace un favor o nos da un regalo. La naturaleza no nos beneficia. No hay tal cosa como caridad, regalos y el solo dar por nada. No, eso no puede suceder. No hay caridad en la naturaleza; nos dará lo que merezcamos

Nuestra cooperación con la naturaleza, con Dios Mismo, y la comunicación interior de nuestro ser con el ser de aquello que se supone nos está bendiciendo, decidirá el alcance de la bendición que recibiremos de la naturaleza y de Dios Mismo.

Ye yathā māṃ prapadyante tāmstathaiva bhajāmyaham, dice el Bhagavad Gita, (IV-11): “Según la forma en que pienses en Mí, así pensaré en ti. Según Me describas, así te describiré. Lo que sea que Me des, eso te daré. Sólo que si le das una pequeña cantidad de bondad a la naturaleza o a Dios, volverá a ti en gran medida, debido a la omnipresencia de la naturaleza de Dios. Podemos darle algo pequeño, pero vendrá algo grande.”

Sudama le trajo un puñado de *chura* y lo estaba escondiendo debajo de su axila de forma miserable, atado en una tela rota. Él le quería ofrecer eso a Shri Krishna, en Dwaraka, pero no quería abrirlo debido a la gloria que había a su alrededor — un gran plato de oro fue puesto delante de él. Shri Krishna le preguntó, “Mi querido amigo, ¿qué has traído?” Él no pudo decirle que había traído esa miseria. La escondía bajo su axila y no quería que Él lo supiera. Pero Shri Krishna le dijo, “No, has traído algo”. Se lo arrebató y sacó un puñado. Con eso llenó un gran plato de oro y comenzó a desbordar como una montaña.

Nosotros podemos darle un grano, pero Dios nos devolverá una montaña de granos. Da y se te dará — procesado, zarandeado, abundante, no en la forma miserable que tú diste.

Ese es el secreto interior de la transformación espiritual, mediante la cual debemos reconocer a nuestro verdadero amigo, nuestra verdadera fuente de socorro, quien nos protegerá cuando estemos en peligro. ¿Pueden pensar en alguna persona en el mundo que estará lista para protegerlos cuando estemos sufriendo? Han visto con sus propios ojos que la gente que ha tenido gran poder en la sociedad y la administración ha sido aporreada y arrojada a la calle, por

decirlo de alguna manera. Ellos son elementos indeseables, como animales. ¿Pueden confiar en los seres humanos?

Hoy, él es César en Roma; mañana, es el blanco de ataques de los mismos amigos que tenía su alrededor. Recuerda las palabras de Shakespeare: “Pero ayer, sólo ayer, la palabra de César podría haber enfrentado al mundo. Una palabra de César hubiera enfrentado al mundo entero. Pero hoy, nadie es tan pobre como para reverenciarlo.” El rey se ha convertido en mendigo en un minuto. Y si lo analizamos, nosotros también somos reyes; por lo tanto, debemos estar preparados para esa vida de mendicidad algún día. Le negamos una pequeña partícula de bondad a Dios y nos volvemos pobres.

Les diré una historia graciosa de por qué Sudama se volvió tan pobre. Él era compañero y amigo de la escuela de Shri Krishna. Eran estudiantes del Guru Sandipani. Entre muchos otros estudiantes, Shri Krishna, el pequeño niño, y Sudama, otro niño, y muchos otros fueron al bosque a cortar leña. Ese era el sistema del antiguo Guru *seva*. Donde hay un *gurukula*, los estudiantes deben traer leña sagrada del bosque para que el Guru realice el *yajña* o *havan*. La esposa de Sandipani Guru le dio a Sudama un poco de *channa* frito. Hizo un atado y se lo dio a este niño: “Puede que llueva; tendrán frío y hambre. Cuando vuelvan de noche, le resultará muy difícil, de modo que les daré este atado de *channa* frito. Pueden comerlo en el camino.”

Parece que, debido a la fatiga, estos niños y Shri Krishna, también un pequeño niño, se acostaron. Sudama quiso comer el *channa*. Tomó un poco y lo estaba haciendo crujir; Krishna oyó y dijo, “Oh, estas comiendo algo solo”. “No, no estoy comiendo. Mis dientes están castañeteando debido al frío”, dijo. Este engaño a un niño como Krishna lo volvió completamente pobre e infeliz a lo largo de su vida. Y tuvo que ir a pedir ayuda a la misma persona a la que no le había dado un poco de *channa*. Ésta es una historia de los Puranas.

Ésta es una gran advertencia; es algo que debemos recordar. No es que no tengamos amigos y parientes sino que ellos están en los cielos originales y no en el mundo mortal. La amistad mortal perecerá, como cualquier cosa que sea mortal. La asociación mortal, la riqueza mortal y todas las cosas mortales tienen el mismo significado que la palabra “mortalidad”; no pueden durar.

Nosotros queremos satisfacción inmortal y seguridad infinita — no sólo por algunos minutos. Esa seguridad infinita será posible sólo si nuestra verdadera naturaleza inmortal se asocia con la fuente inmortal de seguridad. Sólo el recurso inmortal de seguridad nos dará seguridad inmortal. Pero si uno se aferra a recursos perecederos de satisfacción y seguridad, ellos desaparecerán y lo que sea que le hayan dado desaparecerá con ellos.

Confiar en Dios no es simplemente creer en algo; es una interiorización de que estamos aceptando en nuestro interior que todo está bien para nosotros: “Si todo se va, aún así estoy perfectamente bien y todas las cosas que son invisibles para los ojos vendrán y me protegerán”.

La vida espiritual es dolorosa en las etapas iniciales, porque se requiere una dura disciplina psicológica. La disciplina es interior, mental, psicológica y orgánica. No es disciplina externa lo que nos puede llevar a Dios. Podemos comer

sólo una vez al día o puede que no comamos en absoluto por varios días; puede que no durmamos, podemos bañarnos cien veces; podemos seguir pasando las cuentas. Esas son disciplinas externas que nos imponemos, pero la disciplina interna es aquella que sólo nosotros conocemos, nadie más.

Las disciplinas socialmente orientadas no son suficientes. Debe haber una disciplina espiritualmente orientada, que es la disciplina de la conciencia misma. Estar seguro de estar perfectamente bien y estar bien bajo toda circunstancia: "Que todo desaparezca. Yo estaré bien. Que nadie me hable. Estaré bien." Por alguna razón, uno está bien, pero debe estar realmente bien. Esa confianza debe surgir en uno: "Dondequiera que esté, estaré perfectamente bien". ¿Por qué debería tener alguna duda al respecto? Dondequiera que esté, estará en la superficie de la tierra solamente. Dondequiera que esté, estará en la atmósfera de la influencia solar y el beneficio de las estrellas. Dondequiera que esté, estará dentro del universo. Por lo tanto, seguridad y satisfacción deberían fluir hacia uno desde todas partes.

Uno está espiritualmente sólo, aunque socialmente sea una unidad de la sociedad humana. El alma no tiene sociedad. No puede pertenecer a otro. Un alma no pertenece a otra. No hay pertenencia, debido a la indivisibilidad de su carácter. Nuestra indivisibilidad en nuestro ser más profundo nos protegerá de cualquier clase de sentimiento erróneo de que hay seguridad proveniente de las asociaciones exteriorizadas no espirituales.

Pensar así da cierta infelicidad interior, porque uno puede sentir que la disciplina espiritual es el abandono de los gozos de la vida; da la impresión de ser así. Esto es, uno está preparado para la pérdida de todas las satisfacciones que uno pueda tener en este mundo. Un día, ellas lo dejarán; éste es un hecho y el solo pensar en ello es angustioso. Pero aquello que es realmente suyo no lo dejará; aquello que lo dejará no es suyo.

Aquello que realmente le pertenece no lo dejará y aquello que lo deja realmente no le pertenece. Cuando uno deje este mundo y vaya a otro reino, llevará consigo lo que realmente le pertenezca. ¿Qué es lo que realmente le pertenece? Es aquello en lo que uno ha pensado, aquello que ha sentido y aquello en lo que en verdad ha estado contemplando en su mente. Eso producirá un efecto enorme e inmortal, como su verdadera propiedad, diciéndole finalmente que uno es su única propiedad.

Su propiedad o pertenencia es uno mismo solamente. Tiene que cargarla adondequiera que vaya. Uno debe estar feliz con eso. Esa es la gran soledad que he estado tratando de explicarles de muchas maneras, de modo que esta poderosa soledad espiritual interior se refugiará en la Soledad Absoluta del Dios Todopoderoso.

Capítulo 5

MEDITACIÓN ES TRAER EL MUNDO A NUESTRO INTERIOR

Todo proceso de *sadhana* o práctica espiritual culmina en meditación. Principalmente, la meditación es la única *sadhana* útil. No es sólo hacer un resumen de todos los otros aspectos de nuestro esfuerzo espiritual sino que es francamente superior a cualquier otro método concebible, ya sea religioso o espiritual.

Lo que estamos buscando finalmente, si analizamos cuidadosamente la situación, es nuestro propio ser. No hemos perdido a Dios o al mundo; nos hemos perdido a nosotros mismos. El significado de esta circunstancia debe ser entendido claramente. El gran sufrimiento que hay en nuestro interior y a nuestro alrededor, en todo momento, causando ansiedad desde todas las direcciones, es atribuible a la pérdida del ser — al habernos convertido en algo diferentes de lo que realmente somos.

¿Qué significa todo esto en realidad? Siempre pensamos en algo, eso atrae la atención de la mente, cuyo movimiento es animado por la conciencia que es nuestra propia naturaleza. Podemos comparar el movimiento de la mente con el tendido de un cable eléctrico; la conciencia puede ser comparada con la electricidad que pasa a través de él.

Hay un cargador de fuerza eléctrica en nuestro interior. Tenemos un enorme poder generador de fuerza en nosotros. Incalculables kilowatts de energía están ocultos en nuestro interior, pero así como demasiadas conexiones de consumo de la central eléctrica disminuyen la capacidad de esa planta productora de energía, también nuestro reservorio interior de energía disminuye gradualmente, día a día, por nuestro consumo excesivo de energía en las operaciones mentales conectadas con los diversos objetos de los sentidos.

En el momento en que pensamos en un objeto, parte de la energía se mueve hacia ese objeto. El objeto, así llamado, es algo así como el punto consumidor. Puede ser un aparato — un aparato electromagnético, una bombilla eléctrica o cualquier clase de mecanismo que tome energía y la consuma. Cuantas más conexiones se hagan a la fuente original de producción de energía, menor será la cantidad de energía disponible en el centro productivo.

Nuestra actividad por medio de los sentidos es un proceso interminable. No hay un solo minuto en que no estemos pensando en algo. Pensar en algo es salir de uno mismo durante ese momento. Ese algo no somos nosotros y, por lo tanto, el pensamiento de ese objeto es una transferencia de nosotros mismos hacia aquello que no somos. Aquí está el sufrimiento.

¿Qué necesidad hay de que la mente piense en aquello que no somos? La razón es la tendencia inherente de la mente a moverse externamente en espacio y tiempo. No puede pensar en sí misma; piensa en algo distinto de ella. La vehemencia con la cual la mente se mueve hacia afuera se debe a la misma estructura de nuestra personalidad psicológica. Toda nuestra vida está externamente motivada. El cuerpo entero, con todo su contenido energético, está deseoso de disparar afuera de sí, para entrar en contacto con algún otro cuerpo.

Los sentidos igualmente están intensamente ansiosos por disparar hacia afuera, afuera de sí mismos, y ser algo diferente de lo que son; tal es el caso con la mente. Toda la personalidad, el complejo psicológico, está precipitándose externamente a cada momento, de modo que somos continuamente algo diferente de nosotros mismos. No tenemos un solo momento propio.

Todo gozo y toda satisfacción surgen de nuestro ser más profundo; y las penas surgen de nuestra salida hacia una ubicación diferente de nosotros. Es el no-ser arrastrándonos en una dirección particular que se lleva toda nuestra energía y nos debilita. Cuanto mayor es la intensidad de este movimiento vehemente de nuestra personalidad hacia condiciones externas, más débiles nos volvemos — físicamente, psicológicamente y de toda forma concebible.

Entonces, ¿qué es meditación? Es una técnica y un arte de retirar ese exceso de energía que se mueve hacia afuera y se desperdicia yendo hacia los objetos, y traerla de vuelta hacia uno. Si se cortaran todas las conexiones eléctricas en todas partes, el dínamo que produce electricidad se movería con tremenda velocidad; de otro modo, si los puntos de consumo son muchos, el dínamo comienza a moverse cada vez más lentamente y muy relucientemente.

Los objetos de los sentidos son los puntos consumidores y uno mismo es la central eléctrica. Pueden imaginarse qué es lo que nos sucedería si hubiera un continuo consumo de nosotros mismos hacia aquello que no somos. ¿Cuál es el significado de este “nosotros mismos”? Todo aquello que uno no puede considerar como uno mismo es el no-ser.

¿Cuándo miran un objeto, lo consideran como ustedes mismos? En verdad, si profundizan en el tema, comprenderán que hay tres clases de seres, y nosotros los mezclamos continuamente debido a la prisa en nuestra forma de pensar. Uno de los seres es el físico: “Yo estoy aquí; he venido; voy.” Afirmaciones como ésta indican que uno se está refiriendo a sí mismo como la propia personalidad física. “Mido muchas pulgadas y tengo tanto de ancho. Éste es mi peso.” Estas descripciones pertenecen al ser físico.

Por lo general, somos ese ser solamente. El ser físico es todo para nosotros. La fuerza magnética de los componentes físicos de nuestra personalidad que empuja hacia afuera reduce automáticamente nuestra energía e incluso si no hacemos nada, envejecemos involuntariamente. Aún si no nos esforzamos por perjudicarnos, el mismo proceso metabólico interno se ocupará de que nos deterioremos gradualmente, debido a la atracción espacio-temporal que tiene lugar sobre nuestra personalidad, sin nuestro conocimiento.

Este mundo es un mundo de muerte, todo tiene que morir, porque todo está contaminado por el sufrimiento causado por la atracción ejercida por las circunstancias externas de espacio y tiempo, de modo que nosotros somos sirvientes de la atracción espacio-tiempo. A cada minuto, somos atraídos hacia afuera, hacia estrellas distantes, y no podemos hacer volver nuestra energía hacia nuestro interior. Estoy hablando del ser físico.

Hay otro ser llamado secundario. Lo llaman *gaunatman*. Los objetos son atractivos, eso nos gusta mucho, se llevan parte de nosotros y se convierten en otra clase de ser. El amor que nosotros manifestamos con respecto a un objeto es

en verdad un amor que mostramos con respecto a nosotros mismos, transportado, por el momento, a esa ubicación que está espacialmente distante, lejos de nuestro verdadero Ser. Todos los apegos, amores y odios juntos desvían la atención de la conciencia hacia aquello que consideramos muy importante. Aquello que nos gusta es muy importante; aquello que nos disgusta también es muy importante. De cualquier forma, los dos actúan como dos caras de la misma moneda, y no somos mejores si odiamos. Es otro nombre para una clase de amor.

Ahora, en todos estos procesos nos transferimos a la ubicación de aquello que nos gusta o nos disgusta. De modo que mientras nos guste o nos disguste algo, no estamos en nosotros mismos; estamos en algún otro lugar. Esta clase de ser, que está en la forma del objeto de atracción o repulsión, es conocida como *gaunatman* o ser secundario. El verdadero Ser es *mukhyatman*. Es más profundo que el cuerpo, más profundo que los órganos sensoriales, más profundo que la mente, el intelecto y el cuerpo causal. Generalmente, nunca despierta. Es como un león que duerme y no tiene ocasión para despertar debido al hecho de que está bajo la sedación, por así decirlo, causada por el bombardeo de los impulsos sensoriales exteriorizantes, de modo que desde el nacimiento a la muerte uno piensa en aquello que no es y no tiene tiempo de pensar en lo que uno es.in

Cuando nos sentimos felices en el momento de la llamada obtención de un objeto deseado, podemos tener la impresión de que el objeto emana gozo, que la satisfacción emana del objeto de nuestro afecto. No es así. De alguna forma, nos hemos encontrado a nosotros mismos en ese objeto que está física y espacialmente distante, y entonces abrazamos ese objeto y nos aferramos a él. En verdad, nos estamos aferrando a nuestro propio ser espacialmente enajenado.

En la medida en que ese objeto se acerca más, espacialmente, nos sentimos más felices, porque nuestro ser enajenado se está acercando más al verdadero Ser interior. Cuando en verdad estamos en posesión de ese objeto, la actividad mental que se mueve hacia el mismo cesa y regresa a su fuente original. Cuando la mente regresa a su origen, experimenta la beatitud del Atman en el interior.

Entonces, el gozo de la satisfacción sensorial es una actividad negativa que tiene lugar por el acercamiento del objeto de afecto y el aparente sentimiento de posesión del mismo, todo lo cual es totalmente artificial, fantasioso e ilusorio. Todo aspirante espiritual tiene que entender esto cuidadosamente. Sin entender la confusión psicológica por la que uno pasa sin darse cuenta, por más *sadhana* externa que hagamos simbólicamente, eso no nos ayudará. La riqueza adquirida en el mundo de ensueño no es riqueza real; de la misma forma, la práctica malentendida no es verdadera práctica. Una *sadhana* errónea no puede conducir a ningún logro palpable.

Nuestro esfuerzo será exitoso hasta el punto en que nos conozcamos a nosotros mismos. Si tenemos una idea totalmente falsa acerca de nosotros mismos, el fruto o resultado de nuestra actividad será una ilusión insignificante que escapará de nuestras manos.

No hay meramente una fuente de poder en nuestro interior, hay algo más. Un mar entero de energía está vibrando en nuestro interior. Todo objeto particular en el mundo está inundado por un principio universal, del cual es parte. Todas las

cosas pueden ser concebidas de dos maneras: como universales y como particulares. El hecho de que podamos concebir la presencia de muchas particularidades e imaginar millones de estrellas en el cielo, e infinita variedad de cosas en el mundo, demuestra que hay en nosotros una capacidad aprehensiva universal que impregna todas esas particularidades, cualquiera sea su número, y gobierna todo nuestro cálculo psicológico de las mismas. A menos que haya un trasfondo universal, nosotros no podemos tener conocimiento de lo particular.

El otro día mencioné que cuando uno sabe que una cosa es diferente de otra, en ese momento, uno no es una cosa ni la otra. Si uno fuera una de las cosas, no podría conocer que una es diferente de la otra. Uno es un tercer individuo conocedor.

De manera similar, no es sólo una cosa que es diferente de la otra; todo es diferente de todo lo demás en este mundo. Pero para saber que todas las cosas son diferentes entre sí, debe haber una capacidad en nosotros que trascienda esos particulares y que impregne su naturaleza, inundando cada particular y aún así trascendiéndolo. Esta capacidad interior nuestra es trascendente en el sentido de que está por encima de todos los particulares; al mismo tiempo, es inmanente, porque está presente en todos los particulares.

Hay dos formas mencionadas en los Yoga Shastras por las cuales nos perdemos a nosotros mismos y nos volvemos pobres en nuestra vida diaria. Una es el contacto psicológico que tenemos con cosas que no somos realmente; la otra es un contacto emocional que tenemos con cosas externas. Los contactos pueden ser emocionales o no emocionales. Un contacto impersonal es, por ejemplo, que yo estoy mirando esta gran *pandal* (sala); no tengo conexión emocional con la misma, pero aún así soy consciente de ella. La mera conciencia de un objeto durante la percepción es también una operación de la psiquis; es uno de los *vrittis*, como lo llaman en la psicología del Yoga. Todo *vritti* es una psicosis o modificación de la mente. Aunque parezca ser inofensivo, realmente no lo es, porque es una actividad de auto-modificación que está teniendo lugar.

En toda percepción, aún si es una percepción inofensiva, la modificación de la mente la vuelve diferente de lo que en verdad es en esencia. Pero hay modificaciones nocivas, *vrittis* dolorosos como los llaman, los cuales están cargados emocionalmente.

Los objetos que están emocionalmente conectados con uno perturban la mente más intensamente que aquellos que son sólo objetos de percepción general. Sin duda, mirar un árbol en un gran bosque, con el cual uno no tiene nada que ver, es también un *vritti*. La mente ha salido hacia la formación del árbol. Pero, si es una planta que ha crecido en el patio de nuestra casa, se convierte en un objeto de nuestra emoción. Es “mi planta”, mientras que un árbol en el bosque no es de nadie. Esta es la diferencia entre la percepción general de un objeto y la percepción emocional.

Antes de entrar en el arte de la meditación, debemos distinguir entre las dos actividades que tienen lugar en nuestra mente — la percepción psicológica general y la percepción cargada emocionalmente. Del mismo modo en que en los tratamientos médicos nos ocupamos primero de las enfermedades agudas y un

poco después de las crónicas, debemos cuidar del aspecto emocional de nuestra personalidad primero y principalmente, y las otras cosas después. Es inútil pensar repentinamente en Dios de forma muy universal, cuando la mente nos tira con gran fuerza hacia abajo emocionalmente, hacia un blanco que ella considera muy valioso.

Primero hay que entender la razón por la cual la mente de la gente opera de esta manera. La mente no puede ser entrenada, excepto mediante el entendimiento. Por mucho que uno ejerza el poder de voluntad sobre la mente, esto no la volverá sumisa. La mente es turbulenta, pero puede ser educada. La única forma de controlar a una persona o una cosa es educándola en la verdadera naturaleza de su relación con otras cosas. No podemos ordenarle ni siquiera a un sirviente tonto, porque lo que se requiere no es una orden sino un proceso educativo, lo que hará que ese sirviente sienta la obligación que tiene con respecto a una función que se ha convertido en su deber.

Todos los problemas surgen debido a la falta de entendimiento y a un entendimiento mal calculado, y al creerse en una posición equivocada, ya que uno no es realmente uno mismo. Mucha gente tiene la impresión de que tenemos derechos y no deberes. En estos días, hay departamentos de actividad, en los cuales, la gente involucrada ha desarrollado una actitud destructiva afirmando sus derechos mientras piensa que no necesitan tener deberes: “¿Si de alguna manera obtengo mi salario, por que debería trabajar?” Hacen huelgas hasta asegurarse de cobrar su salario. Se olvidan de que el deber incluye los derechos de una persona.

Un deber no es una obediencia a algún individuo en particular en el mundo sino una obediencia a un principio de vida. El principio es el de cooperación mutua. La vida es un proceso cooperativo y si cada uno se considerara totalmente aislado de los demás, la característica cooperativa de la existencia social se desmoronaría y no habría nadie que se esfuerce en pos de algún logro. No habría derechos ni deberes; habría caos en la sociedad.

Considerar que uno tiene derechos sin responsabilidades es el colmo del egoísmo y el error. Es como serruchar el piso debajo de los propios pies o cortar la rama del árbol en la cual uno está sentado. Lo que nos falta es educación, entendimiento y una evaluación apropiada de nosotros mismos con respecto a nuestra ubicación en la sociedad.

¿Tenemos alguna obligación hacia la humanidad o somos simplemente libres, y dejamos que pase cualquier cosa en cualquier parte? Esta actitud nace de una total ignorancia, porque aunque seamos espíritus, Atmans, somos también unidades sociales. Estamos involucrados de varias maneras, no de una sola. Una implicancia social es inseparable de la existencia social. ¿Pueden imaginarse que están en algún lugar sin ninguna relación con la humanidad afuera? A menudo, nuestra existencia depende de las actividades de otras personas. Nuestras necesidades son cubiertas por los esfuerzos de la gente afuera de nosotros; nosotros no producimos todas las cosas que requerimos. Entonces, a cambio de todas las facilidades que se nos dan mediante el esfuerzo de otra gente, nosotros

tenemos una obligación hacia ellos. Si dicen, “no tengo obligación; sólo tengo un derecho que adquirir”, están totalmente equivocados.

El Bhagavad Gita anuncia esta gran verdad de que tenemos también una obligación social, aparte de una obligación hacia nuestra propia mente en sentido psicológico y una obligación hacia Dios que nos gobierna desde nuestro interior. Con cualquier tipo de confusión mental y depresión, angustia y disgusto de cualquier clase, uno no se puede sentar a meditar. Debemos curar la enfermedad antes de emprender el sendero saludable de la concentración mental.

Si el sufrimiento ha surgido por no tener algo que uno esperaba tener, depende de uno encontrar la forma de salir de ese enredo. Hay cosas que uno quiere y puede ser capaz de obtenerlas sin causarse daño. Está bien, si quieren cenar, cenar. Si quieren tomar una taza de té, tomen una taza de té. Pero puede haber deseos peligrosos en la mente que no pueden ser satisfechos, porque serían contrarios al bien de la sociedad y de uno mismo. Los deseos inofensivos y los deseos perjudiciales son dos variedades de cosas, las cuales surgen de las emociones humanas. La inteligencia es la única forma de manejar los deseos nocivos, porque se requiere que uno entienda las consecuencias que tendría el tratar de satisfacerlos — causando daño no sólo a otros sino también causándose daño a sí mismo. Sin embargo, en la ansiedad de satisfacer un deseo surgido emocionalmente en su interior, uno salta en un ataque de pasión, sin saber las consecuencias que eso tendrá.

Se supone que la rectitud de una acción depende de ciertas consecuencias que también deben ser consideradas. En primer lugar, cuando damos un paso, debe haber una justificación para el mismo, alguna u otra razón. El objetivo ante nosotros debe ser justificable. El fin que concebimos en nuestra mente no debería ser dañino para nadie.

En segundo lugar, el método que adoptamos para satisfacer ese deseo también debería estar justificado. No significa que si el fin es correcto, los medios pueden ser malos. No es cierto que el fin siempre justifique los medios. Algunas veces, en el mundo moderno, encontramos que se sigue la política de que el fin justifica los medios porque lo que vamos a lograr es más importante: “¿Qué importa de qué forma lo logramos? Queremos obtenerlo por las buenas o por las malas.” No. Todo aquello que se obtenga exitosamente por medios erróneos se desplomará un día, debido a que la fundación no es fuerte.

Finalmente, debería ser beneficioso para uno con el correr del tiempo. Aquello que da un alivio inmediato no es necesariamente algo realmente beneficioso. Se supone que *shreyas* es diferente de *preyas*. Lo placentero es diferente de lo bendito, porque lo placentero es aquello que gusta a los órganos sensorios, pero *shreyas* o lo bendito es aquello que es beneficioso para el alma en nuestro interior.

Por lo tanto, la meditación es un arte de convertirse en uno mismo. En todas esas formas mencionadas de auto-alienación, nos convertimos en algo diferente de lo que somos. Cuando pensamos que somos el cuerpo, nos hemos convertido en algo diferente de lo que somos. Cuando pensamos que somos ese objeto que amamos u odiamos, allí también nos hemos convertido en algo diferente de lo

que somos. Aquello que somos es imperecedero. Aunque las circunstancias sean perecederas, aunque los objetos que nos gustan sean perecederos y el cuerpo mismo sea perecedero, nosotros no somos perecederos. Es por eso que tenemos un anhelo infinito en nuestro interior. Si fuéramos realmente individuos perecederos, nuestros deseos también serían satisfechos inmediatamente mediante un poco de nuestro esfuerzo mental. Ninguna cantidad de esfuerzo puede satisfacer nuestros deseos, porque el deseo surge desde la fuente infinita de nuestra personalidad.

Hay un anhelo infinito en nuestro interior, el cual sólo puede ser satisfecho mediante una posesión infinita, pero el mundo no tiene nada que pueda ser llamado infinito. Por lo tanto, podemos decir que nosotros no pertenecemos a este mundo. Esa es la razón por la cual nada en el mundo nos satisface. Es así porque todas las cosas vienen hoy y desaparecen mañana, y en verdad no están orgánicamente conectadas con nosotros. Aunque podamos imaginar que algunas cosas nos pertenecen, no están vitalmente relacionadas con nosotros. Permanecen separadas de nosotros. Hermano o hermana, padre o madre, cualquier clase de pariente, dinero o tierra, todo está afuera de nosotros. No se pueden convertir en nuestro ser vital. Nuestra propiedad no puede entrar en nuestro cuerpo, de modo que nuestro deseo por ella es inútil. Hay sufrimiento y pérdida de la propiedad. A pesar de ello, nos aferramos a esas cosas, sabiendo bien que este esfuerzo de nuestra parte es inútil.

Mencioné que no traemos nada con nosotros, ni llevaremos nada con nosotros. ¿Entendemos que no podemos tener nada con nosotros incluso en el medio? Un fenómeno ilusorio de posesión se apodera de nosotros durante el pequeño lapso de nuestra vida entre el nacimiento y la muerte, y vivimos como completos tontos. Hay una actividad engañadora que tiene lugar en el mundo sensorio y hay ladrones; los sentidos son los ladrones. Ellos no sacan todo lo que tenemos y no nos dan nada a cambio.

¿Qué es lo que uno tiene en verdad? Tiene a su propio ser. Lo que uno tiene es su ser. No digan, "Tengo parientes. Tengo tierra y dinero." No digan eso. Eso no les pertenece, porque ustedes no lo han producido. No han creado la tierra; no han fabricado el dinero; los parientes tampoco les pertenecen. Ellos son totalmente independientes, como ustedes. Uno no tiene nada que pueda llamar propio. Es por eso que cuando uno deja este mundo se va como un indigente.

Aquello que uno ha pensado, aquello que ha sentido y la ideología que ha mantenido en su mente se irán con uno adondequiera que vaya, porque aquello que va con uno es una operación que tiene lugar en el propio ser. La operación que tiene lugar externamente no vendrá con uno.

¿Han visto que hay personas que mueren y se van, y que después de tres días la gente se olvida de ellas? Puede ser su pariente más querido; uno lo llora tres días y al cuarto día ni siquiera sabe que esa persona existió en absoluto. ¿Qué ha sucedido con esa gran persona de la que uno era inseparable? Uno incinera el cuerpo de su padre en el campo crematorio; arroja en un pozo a ese mismo padre que uno adoraba. ¿Quién es su padre entonces? Si su padre es aquél cuya foto uno ha colgado en la pared de su casa, ¿por qué lo descarta y lo entierra? Si uno dice,

“Éste no es mi padre”, entonces ¿quién es su padre? Reflexionen sobre esto. Se han estado aferrando a una ideología que ha pasado inadvertida.

Tal es el caso del propio cuerpo también. Si el cuerpo del padre no es el padre, tampoco este cuerpo nuestro somos nosotros. Nada visible es real. Lo visible es perecedero; lo invisible es la realidad. Es así como debemos educarnos gradualmente y regresar a nuestra capacidad infinita.

El mismo hecho de que anhelemos infinitamente posesiones y logros infinitos debería convencernos de que hay una potencialidad infinita en nosotros. *Moksha* o liberación es el logro del Infinito. El Infinito no es una gran acumulación de particulares. Aunque amontonáramos todos los innumerables átomos del universo, no podríamos decir que hemos tocado al Infinito. El Infinito no es una acumulación numérica de particulares. Es un Ser indivisible, afuera del cual no hay nada.

Yo vai bhūmā tat sukham (Ch. Up. 7.23.1): Gran gozo hay en el *bhūma* o el pleno de felicidad. ¿Qué es el *bhūma*? ¿Qué es el pleno? ¿Qué es el Infinito? *Yatra na anyat paśati* (Ch. Up. 7.24.1): Es la condición en la cual uno no ve nada afuera. *Yatra na anyat śṛṇoti* (ídem): En ese momento, no escucha nada afuera. *Na anyad vijāyāti* (ídem): Donde uno no piensa ni entiende nada afuera. *Sa bhūma*: Donde no hay necesidad de mirar nada afuera por medio de nuestros ojos o de oír nada externamente, o de pensar externamente, debido a la abundancia del pleno de la infinitud obtenida en nuestro propio ser; esto es *Yo vai bhūmā tad amṛtam*; este es el Inmortal. *Anyat alpam yatra anyat paśyati anyat śṛṇoti anyad vijāyāti śṛṇoti tad alpam* (ídem): Perecedera e insignificante es la naturaleza de aquello que uno ve con sus ojos, oye con sus oídos o entiende con su mente. Donde no hay necesidad de que uno vea nada, de que oiga nada o piense en nada, debido a la plenitud de su ser; el Ser Total no ve nada; el Ser Total no tiene que oír nada; el Ser Total no tiene que pensar.

Yatra hi dvaitam iva bhavati, tad itara itaram paśyati (Br. Up. 2.4.14): donde hay dos cosas, uno ve a otro; donde sólo existe el Infinito, *Yatra tvasya sarvam ātmāivābhūt, tat kena kam paśyet? Kena kaṁ śṛṇuyat? Kena kaṁ manvīta, tat kena kaṁ vijānīyāt? Vijñātāram are kena vijānīyād* (ídem): ¿Quién conocerá al Conocedor Infinito? Nadie puede conocer a Dios, porque Dios no es una persona; Él es una inclusión de todas las personas. Dios conoce a Dios.

En verdad, la meditación más elevada en el sentido infinito es Dios meditando en Sí Mismo. El universo entero contemplando su propia plenitud es meditación. No es que uno se siente en una habitación, cierre sus ojos y piense en algo afuera, en el espacio. Eso no es realmente meditación correcta, porque en todas esas meditaciones, motivadas externamente, estamos contemplando algún fenómeno perecedero y, por lo tanto, eso no puede tener resultados impercederos. Deberíamos absorber en nosotros aquello que contemplamos en meditación, de modo de convertirnos en un ser más grande, en el sentido de que el objeto ha entrado en nosotros y aumentado la dimensión de nuestro ser. Si aquello que queremos ya ha entrado en nosotros, no lo queremos más. Si cientos de cosas han entrado en nosotros mediante la expansión de nuestra conciencia penetrando todos esos objetos, hemos expandido nuestra dimensión abrumadoramente —

no nos hemos expandido en la posesión de alguna riqueza externa sino en nuestra dimensión espiritual. El “ser” se ha expandido, no el “convertirse”.

En verdad, el arte de la meditación es el arte de expandir la dimensión de nuestra conciencia. Nuestro ser debe volverse más grande. No es el pensamiento en algo en particular. Hay una diferencia entre ser y convertirse; convertirse es un proceso y la meditación, en última instancia, no es un proceso; es una tendencia a ser el propio Ser — la Existencia, como es en Sí Misma — Existencia indivisa. La Existencia no puede ser dividida en dos partes, porque si la Existencia pudiera ser dividida en dos secciones, una sección se volvería convertible; la otra, existencia finita.

Akhanda, no divisible, es la naturaleza de la Existencia Pura. Esto puede ser realizado solamente si cesa la tendencia hacia la exterioridad de la conciencia en términos de objetos externos y si las cosas que nos atraen se convierten en nosotros mismos. El objeto fluye en el sujeto.

¿Cómo es posible? ¿Pueden imaginar como una cosa externa puede fluir en su interior? Esto es intentado extraordinariamente en las comunicaciones telepáticas de modo psicológico, donde uno toca objetos distantes por medio de su mente. Uno toca a personas que están muy lejos — no las toca físicamente sino por medio de su mente. La mente de esa persona, la mente en esa ubicación en particular, entra en la mente de uno y hay una compenetración entre su mente y aquella mente. Puede ser incluso la mente de algo no humano; aquella vibrará por la fuerza de la mente de uno que ha entrado en ella.

A menos que nos convirtamos en aquel objeto, éste no se entregará. A menos que amemos a nuestro sirviente, éste no nos servirá. No hay sirvientes en este mundo, pero nosotros tratamos a los objetos de los sentidos como nuestros sirvientes. Ellos se rehúsan a ceder ante esto. Tienen que convertirse en nuestro íntimo amigo. El amo y el sirviente deberían estar en un mismo nivel. Si tratamos al sirviente afectuosamente, trabajará más eficientemente que cuando lo aporreamos y lo tratamos como suciedad o como un elemento descartado.

¿No nos comportamos así con los objetos de los sentidos? Hoy los queremos; mañana los tiramos. ¿Amamos algo eternamente en este mundo? Piénsenlo. Hoy quieren una cosa y mañana la tiran; alguien es su socio en el negocio, trabajando amorosamente al unísono, y mañana le inicia un juicio porque le guarda rencor.

Padre y madre, hijo e hija, se separan en un momento de disparidad de pensamiento. Esas cosas son los sufrimientos visibles de la vida que tenemos que ver con nuestros propios ojos de modo de no caer en ellos una y otra vez. Sabiendo que hay un pozo enfrente de uno, no hay necesidad de caer en él y después aprender la lección. Si alguien ha caído en el pozo, uno puede solo escuchar esto sin caer en él.

El fenómeno psicopatológico o psicológico conocido como telecomunicación es una forma simbólica externa de nuestra capacidad para tocar las estrellas distantes. Hemos venido de las estrellas. Nuestro cuerpo está hecho de influencia planetaria — el sol, la luna, Júpiter, Venus; todos ellos son la sustancia de nuestro cuerpo. Los astrólogos dicen que todo miembro de nuestro cuerpo es una fuerza generada por uno de los planetas. No hay nada en nosotros sin eso. No sólo los

planetas sino las mismas estrellas ejercen influencia. “Somos lo que son nuestras estrellas”, decimos generalmente. ¿Cuál es la estrella bajo la cual hemos nacido? La estrella que está tan lejos, a incalculable distancia, ejerce tal poder sobre nosotros que estamos hechos de estrellas.

Tal es la capacidad que tenemos en nuestro interior de tocar cosas distantes, porque en verdad no son distantes; parecen estar espacialmente afuera, pero internamente están orgánicamente conectadas con nosotros. Todos los objetos son nosotros mismos solamente; por lo tanto, no hay necesidad de correr tras ellos.

El Brihadaranyaka Upanishad dice: “Si consideras que un objeto está afuera, éste huirá de ti.” Si ustedes me consideran como un objeto, no los veré otra vez. Díganle a alguien, “Tú eres un objeto para mí”. ¿Le gustará escuchar esto? Él es un sujeto. Toda persona es un digno sujeto, pero ¿quién es objeto aquí? Díganmelo. Si uno utiliza a cualquier persona o cosa en el mundo como un objeto, ésta huirá de uno, porque incluso si no puede hablar el lenguaje humano, hablará un lenguaje de resentimiento por tratarlo como un objeto externo. A todos les disgusta ser exteriorizado. Si voy a su casa como huésped y ustedes me tratan como un objeto intruso exteriorizado, yo dejaría lugar inmediatamente. Ningún objeto vendrá a ustedes.

Es inútil imaginar que el mundo nos dará satisfacción, porque estamos pensando que es un sirviente externo. El mundo no es nuestro sirviente. Los objetos no van a ceder ante nuestras órdenes, pero se rendirán ante nuestro afecto. Afecto es la palabra para la forma en la cual tenemos que tratar con el mundo de las cosas. Ellas se convertirán en uno mismo. Éste es el significado de *yatra anyat paśyati*. “Uno tiene que ver al mundo. El mundo se ha convertido en uno.” ¿Quién medita? El mundo se contempla a sí mismo. ¿Adónde está uno en ese momento? Se ha vuelto parte del mundo.

No, no es fácil pensar así. Ni con mucho esfuerzo uno puede imaginar jamás que es parte del mundo. Uno está dentro del mundo; está afuera del mundo; está mirándolo; lo está usando; está utilizando las cosas del mundo. Así es como uno piensa. Ni por un momento uno puede pensar que está incluido en el mundo.

Los mismos elementos que son la sustancia de la naturaleza son los elementos de nuestros cuerpos. ¿Dónde surge la necesidad de sentir que estamos afuera de ella? Si esta convicción surge en nuestro interior, todas las cosas se unirán y entrarán en nosotros.

El Upanishad nos dice que si uno es una personificación de la sustancia del mundo entero, se convierte en madre de todos los seres. Cuando uno come, todas las criaturas anhelan saber qué es lo que está comiendo. Como niños sentados alrededor de su madre pidiéndole comida, todos los seres esperan que uno consuma el mundo entero dentro de sí, de modo de poder estar satisfechos. Cuando uno está satisfecho, todos están satisfechos. Ese es el significado de *brāhmaṇa-bhojana*. Ellos sirven comida a Brahman. *Brāhmaṇa* significa aquél que está establecido en el Absoluto — *brahma bhavati iti brāhmaṇaḥ*. Esto quiere decir que cuando uno alimenta a ese Ser Absoluto, ha alimentado a todos los puntos cardinales del cielo.

Moksha, liberación, es entrar en la estructura de las cosas, no desearlas. Uno no puede desear nada ni hay necesidad de ello. Todos los rincones del cielo son sus amigos. El mundo es su amigo. Si uno simplemente dice, “¡ven!”, viene; del mismo modo en que si uno le dice a su mano “¡ven!”, ésta viene. Si uno le dice a las piernas, “¡vengan!”, éstas vienen. Si las piernas vienen porque uno quiere que hagan algo, el mundo también hará lo mismo siempre que uno se haya convertido en miembro del mundo entero.

La meditación es un concepto total de la conciencia, el cual incluye todos los objetos, y si algún objeto está fuera, esto nos molestará y comprenderemos que esa plenitud no ha sido lograda. Para esto, todos los pensamientos erráticos, las ideas prejuiciosas y las características innatas deben ser fundidas en el disolvente del autoanálisis puro, lo que en verdad lleva toda una vida. *Sadhana* es una vida de trabajo; desde el nacimiento a la muerte, uno tiene que hacer sólo eso. Los impulsos turbulentos, con los que hemos venido a este mundo, no nos darán ni un momento de paz mental. Hay que utilizarlos para el propio beneficio incorporándolos más que aislándolos. Nunca separen nada de ustedes, entonces aquello que era una sustancia aislada se convertiría en parte de su ser. El mundo entero es amigable, a condición de que uno sea amigable con él.

Estos son, en breve, los pasos preparatorios que tenemos que dar al cargar al alma, que es uno mismo — no el alma que está dentro de nosotros. El alma no está adentro de nosotros; es nosotros. No digan que el alma está adentro. Es uno. No podemos decir, “Estoy adentro de mí mismo”. Esta idea de interior surge debido al cuerpo, que nos dice que hay algo adentro. Debemos distinguir entre el “yo” que está en uno y la mente que opera.

Cuando yo vengo, la mente no viene. Yo vengo. ¿Quién es ese “yo soy”? Piensen en esto. Ese “yo” en el principio que contempla al gran “Yo” del cosmos. Todos son “yos” solamente. Ustedes son un “yo”, yo soy un “yo”, todo es un “yo” solamente. Cada pequeña cosa asevera “yo soy”. Si se juntan todos esos “yos”, hay un sólo “Yo” en ese momento. El “Yo Total” se está contemplando a Sí Mismo. Esa liberación en la cual el “Yo Total” se contempla a Sí Mismo, habiendo logrado todo lo que quiere, es verdadera liberación espiritual.

Capítulo 6

INVERSIÓN DEL PROCESO DE LA CREACIÓN

Ya sea que entendamos la oleada del proceso creativo en términos de las prescripciones de la creación dada por las escrituras o a la vista de los descubrimientos de la ciencia moderna, el resultado es similar. Hay una fuerza compulsiva hacia la exterioridad que opera en todo el cosmos. En forma rudimentaria, se manifiesta como gravitación, a la que nadie se puede enfrentar. La atracción gravitacional de la demanda externa de la actividad creativa incluye también las operaciones de las mentes de los individuos, quienes están generalmente condicionados por el cuerpo; de modo que pensamos en términos de nuestros cuerpos y no independientemente.

La constitución del organismo físico influencia a la mente, hasta el punto que uno no puede pensar independientemente del deseo irresistible que la constitución física ejerce sobre la mente. Las descripciones de las escrituras con respecto al proceso creativo o los descubrimientos de la ciencia moderna en conexión con ello parecen decirnos que algo muy extraño ha sucedido y está sucediendo. La Unidad de fuerza indivisible se dividió en dos partes: lo positivo y lo negativo de la creación. Toda escritura dice esto y el big bang del que se habla en el lenguaje científico moderno es sólo esta división indescriptible de este origen indiviso y único en un segmento de características positivas y negativas. Cuando el Uno indivisible aparentemente se convierte en dos, hay una doble actividad que tiene lugar simultáneamente: la conciencia de separación de una cosa de otra y la conciencia de que es imposible para una mitad no tener conexión con la otra mitad.

Esta difícil situación cósmica original se refleja en la más baja de las actividades sociales de los seres humanos. Por un lado, deseamos estar solos con nosotros mismos y, al mismo tiempo, encontramos que no es posible estar total y literalmente solos con nosotros mismos, sin contacto con las cosas externas. Es la actividad del Uno y los muchos operando al mismo tiempo. Si la indivisibilidad del Uno se ha convertido en dos, entonces dos se han convertido en cuatro, cuatro se convierte en ocho, ocho se convierte en dieciséis, dieciséis se convierte en treinta y dos, treinta y dos se convierte en sesenta y cuatro — de tal forma que la oleada de diversificación, la presión hacia la exterioridad, se esfuerza por alcanzar el nivel más bajo posible, hasta que alcanza la total exteriorización de la materialidad, hacia abajo, hacia los átomos y los electrones, y hacia las partículas de arena. El impulso de objetivación y diversificación parece ser una tendencia a autodestruirse completamente, de modo que haya una muerte cósmica, podemos decir, en la total finalidad del proceso creativo.

Esto es lo que se conoce como *pravritti dharma*, la tendencia natural de la creación a ocuparse de actividades motivadas externamente. *Pravṛtti lakṣaṇo dharmah nivr̥ttistu mahāvaraḥ*, dice el Smṛiti. Es una tendencia natural de todos a actuar según la ley de este continuo movimiento descendente y precipitado de la fuerza creativa.

Pero si podemos resistir este impulso de tendencia exteriorizante, seremos los más benditos. Es lo que se llama en lenguaje tántrico, malinterpretado, *vama achara*, proceso de retorno. No significa sendero de izquierda; es el proceso de retorno de la corriente externalizante en la creación.

En vista de que nadie puede permanecer afuera de este proceso de movimiento continuo de la energía creativa, somos arrastrados a la deriva como insectos flotando en las olas de la poderosa corriente de un río que arrastra elefantes, insectos, troncos y lo que sea; nadie puede oponerse a la corriente de un río. Esto es como la corriente de un río.

“¡Crea!” dice Brahma en el Shrimad Bhagavata Mahapurana. “¡Crea!” Dice Dios en el cielo, en el lenguaje bíblico. ¿Por qué surgió ese deseo de crear? ¿Por qué Él debería crear? Es una semilla potencial indescriptible de exterioridad, lo que se supone es un presente inexplicable, cualquiera sea el lenguaje en el que uno hable de ello. Nadie puede explicar por qué la creación tuvo lugar. Es una tendencia hacia la destrucción, la propia aniquilación en la completa exterioridad de la existencia material, de modo que lo que buscamos en este mundo son sólo objetos materiales, beneficios materiales y adquisición material. Cualquier cosa que no sea material no puede atraernos.

Preguntamos al igual que un hombre de negocios, “¿De qué forma material me voy a beneficiar? ¿Cuál es la ventaja material que tendré si hago eso?” Siempre usamos tal lenguaje. El beneficio material es el beneficio final; cualquier otro beneficio no lo es. No consideramos que ampliar nuestro entendimiento y conocimiento valga la pena, porque un intento de desarrollar la sabiduría y el entendimiento de la vida es un proceso de introspección de la mente, mientras que pedir por ganancias materiales de cualquier clase es una fuerza de exterioridad. Así como nosotros somos corporalmente una pila de elementos materiales, también somos compelidos a pensar en términos de este cuerpo material, solamente. La materia pide materia.

El cuerpo, que es material, busca contacto material. No tiene ninguna otra cosa. Esto se llama *pravriti dharma* o tendencia hacia la exteriorización en la creación. Filosóficamente, en lenguaje indio, decimos que el Brahman Absoluto, universalmente extendido y omnipresente, se convirtió en un potencial para la creación llamado Ishvara, de la misma forma en que un pintor endurece con almidón el lienzo o la tela, de otro modo limpia. La pintura comienza con el fondo limpio de un lienzo. El proceso de exteriorización tiene lugar cuando la endurecemos con almidón, de modo que la estructura porosa de la tela se llene con el almidón que se esparce, se vuelve un poco tensa. El primer paso en la exterioridad de la tela es el endurecimiento de esa misma tela con almidón.

Una mayor exteriorización tiene lugar, la cual consiste en el dibujo de la pintura en el fondo endurecido y almidonado del lienzo. Con un pincel, el artista comienza a esbozar el dibujo de lo que le gustaría presentar como una hermosa pieza de obra artística. Entonces, mayor exteriorización tiene lugar, llenando el esbozo con color y tinta, y tenemos la forma exteriorizada y completamente manifestada de la pintura — al mirarla, nos olvidamos completamente del

delineado que hay detrás, nos olvidamos del almidón e incluso del lienzo. Cuando vemos en la pintura, no podemos ver el lienzo.

Cuando vemos una película, no podemos ver que hay una pantalla detrás. Cuando vemos el mundo, no podemos ver a Dios; cuando vemos a Dios, no podemos ver al mundo. Si nos concentramos en el lienzo y la pantalla detrás, el espectáculo no será interesante, porque nuestra mente se desvía hacia el fondo y no a la obra propiamente dicha. Pero si nos concentramos en el movimiento de las sombras o pinturas, no podemos, al mismo tiempo, pensar en el fondo.

Tal es el caso con nosotros en la vida diaria. Cuando estamos inmersos en la percepción de las cosas materiales del mundo, el sustrato es completamente olvidado. Cuando miramos a Virat, la coloreada pintura de la creación es en verdad este cosmos visible. Originalmente, el cosmos no era un objeto visible, porque no había nadie que lo viera. El principio veedor se envuelve en el proceso mismo de la manifestación en la creación.

Cuanto más concreto es el proceso de manifestación, mayor es la tendencia a aislar, separar al sujeto del objeto, al veedor de lo visto, al interior del exterior, a la cima de la base, derecha de izquierda; todo está tan esparcido que una persona que mira el mundo con sus ojos no puede saber en absoluto lo que hay allí.

Esta presentación distraída de la variedad de la creación es la causa del revoloteo de la mente de una cosa a otra. Nadie puede permanecer quieto mirando sólo una cosa, porque cada pequeña cosa parece igualmente buena, de modo que nadie puede sentarse en un lugar. Tenemos que mantenernos moviéndonos de un lugar al otro. No podemos estar satisfechos con ninguna clase de entorno. Tenemos que seguir haciendo diferentes cosas continuamente, todo para obtener una ganancia material que se espera nos venga mediante el contacto de los componentes materiales de nuestro cuerpo con los componentes materiales del mundo externo.

El Bhagavad Gita nos dice que cuando la materia entra en contacto con la materia, en verdad no son dos sustancias duras que entran en contacto entre sí; dos fuerzas diferentes se encuentran. El objeto material, así llamado, es una forma concentrada de energía. En sánscrito, la llamamos *gunas* — *sattva*, *rajas* y *tamas*. Las fuerzas que constituyen los objetos del mundo, asumiendo una forma material, tienen tres condiciones: inercia, dinamismo y equilibrio. Cuando no hay actividad y se mantiene un estado, eso se llama *tamas*, inercia. Cuando ese estado de completa inactividad es perturbado por la actividad de *rajas*, hay diversificación de la conciencia y movemos nuestra mente en diferentes direcciones, con variados deseos.

Pero hay un tercer estado que los científicos desconocen. En la ciencia, sólo tenemos inercia y dinamismo; el equilibrio es desconocido para la ciencia. Cuando el impulso exteriorizante y la fuerza estabilizadora se encuentran en armonía, se crea un equilibrio llamado *sattva*, en sánscrito.

De modo que estas fuerzas, que son las hebras de la soga del llamado objeto, parecen ser sustancias materiales duras. La roca más dura es un manajo de intensas vibraciones. Debido a la intensidad de la vibración, no podemos ver la

condición porosa del objeto, de la misma forma que parece estar estático un ventilador que se mueve velozmente, como si nada se moviera en absoluto. Lleven la velocidad del ventilador al máximo; parecerá que no se mueve en absoluto, porque la mente y la capacidad perceptiva del ojo no pueden captar la velocidad del movimiento de las paletas del ventilador.

¿Por qué vemos gente parada en una película? No hay nadie parado allí. Es un rápido movimiento de fotos, moviéndose al ratio de unas dieciséis fotos por segundo, y la rapidez del movimiento produce la ilusión de una condición estática de un objeto en particular allí. Todo es un movimiento rápido, pero los ojos no pueden captarlo; por lo tanto, se crea una ilusión de la estabilidad de una forma ante nuestros ojos. Nuestros ojos son el medio engañoso por medio del cual estamos tratando de concebir y juzgar objetos sensoriales. De allí que los ojos, en su torpe y baja potencia de capacidad vibratoria, no puedan captar la vibración de alta velocidad de los objetos del mundo; imaginamos que algo está en un lugar y no en otro.

En verdad, los objetos son solamente formas concretizadas de esta triple energía y se están tocando entre sí en su nivel esencial. Encontrarán que, en su base, todo objeto está tocando a todos los demás objetos. Hay una fluidez, por así decirlo, detrás de la aparente solidez de la percepción de los objetos, pero los órganos sensorios no pueden observar esto; debido a que la llamada fluidez de la naturaleza básica de los objetos es tan rápida en su movimiento vibratorio, los sentidos no pueden captarla. Si la estructura de la retina y la facultad perceptiva también se moviera con igual rapidez, no veríamos el mundo en absoluto, del mismo modo en que dos trenes moviéndose a igual velocidad crearán la ilusión de que están estables; no podemos saber que el tren se está moviendo o si algo se está moviendo en absoluto, porque dos trenes se están moviendo paralelos a la misma velocidad y cada uno parece tener una existencia estática, aunque se esté moviendo rápido.

Ésta es la ilusión que tiene lugar mediante la fuerza de exteriorización de la creación, una cosa se multiplica y nosotros no podemos hacer nada debido a nuestra noción de aislamiento de este drama cósmico que está teniendo lugar. Si no somos un observador de la película en movimiento, si somos uno de los participantes en la serie de la película y estamos adentro de la pantalla, nunca veremos el movimiento de las fotos. Nosotros permanecemos afuera del movimiento de las mismas; por lo tanto, ellas parecen estar moviéndose allí.

Si fuéramos capaces de contrarrestar este proceso repulsivo gravitacional que nos aleja del centro del universo y diéramos vuelta la tortilla, y pensáramos en términos de la estructura misma de los objetos de observación, entonces no veríamos los objetos. Nos veríamos a nosotros mismos. Cuando nos vemos a nosotros mismos, no sabemos qué tipo de cosas somos.

Dios está representando un drama, por así decirlo, en este vasto proceso creativo. Él permanece igual, de la misma forma en que en el mundo de ensueño, tiene lugar una variedad de movimientos y actividades que son observadas por una mente de vigilia indivisible que sigue existiendo como era; nunca cambia, nunca crea, nunca absorbe, desde su propio punto de vista. Ésta es la razón por la

cual decimos que hay un potencial ilusorio en la misma actividad perceptiva del mundo.

El impulso de la creación que mencioné, motivado externamente, es lo conocido concretamente como la atracción gravitacional. Nadie puede resistir esta atracción de la gravitación. La mente es atraída hacia el cuerpo. No puede pensar independientemente, porque los componentes materiales del cuerpo ejercen una influencia gravitacional también sobre el proceso de pensamiento; por lo tanto, cuando pensamos, pensamos cómo cuerpos, y si queremos o deseamos algo, sólo queremos cuerpos. Debido a esta involucración en la oleada de exterioridad del proceso creativo de *pravriti dharma*, somos incapaces de concentrar nuestra mente en el ideal de nuestra meditación.

Cañcalaṃ hi manaḥ kṛṣṇa pramāthi balavaddṛḍham (Bh. G. VI. 34): Es imposible controlar a la mente; impetuosa y turbulenta es la tendencia de la mente a volver hacia el cuerpo y hacia los componentes materiales conectados con este cuerpo y sus relaciones. Turbulento es el mundo; impetuosa es la mente. Resiste cualquier clase de intento de traerla de vuelta al punto desde donde ha surgido. La precipitación hacia afuera es tan impulsiva como las aguas de un río crecido en el cual ni siquiera los elefantes pueden permanecer y son arrastrados.

De modo que por más pensamiento condicionado físicamente que uno tenga, esto no será un medio apropiado para la meditación. Tenemos que desarrollar en nuestro interior un toque de lo cósmico, para poder salvarnos de este problema de la atracción gravitacional virtual de la condición corporal. A menos que haya un elemento de Dios en nosotros, será difícil tener éxito en este mundo. Puro demonio no puede tener éxito; no es posible. Tiene que haber cierta chispa de luz incluso en la completa oscuridad de la percepción sensorial. Todo esto significa una intensa penitencia de la mente, impedirle que se mueva hacia las cosas y tratar de que no piense en términos de los objetos ubicados afuera sino en términos de la misma base del proceso creativo, la cual incluye a todos esos objetos y también nos incluye a nosotros.

Por el momento, al menos psicológicamente, tenemos que ubicarnos cósmicamente; de otro modo, la mente no vendrá. Es sólo cuando nuestra mente se sintoniza con la situación cósmica que cede y escucha alguna clase de consejo. Ella es incapaz de apreciar el hecho de que no está cósmicamente condicionada. Se le hace creer erróneamente que está físicamente condicionada — corporal, social, financiera y políticamente condicionada, y restringida en todo sentido a las operaciones físicas.

¿Cómo convertir la forma de pensar en una forma cósmica? Se requiere de un tremendo esfuerzo por parte de la mente. *Aneka janma saṃsiddhas tato yāti parāṃ gatim* (Bh. G. VI. 45): a menudo, se dice que la dificultad que implica es tan grande que puede llevar varias vidas poder llegar a pensar de forma cósmica.

No deberíamos pensar en términos de nuestras relaciones, de los objetos que nos atraen o del cuerpo, el cual también nos condiciona. Transfieran este cuerpo, con todas sus afirmaciones, al vasto océano de objetos, de modo que nos volvamos miembros del popurrí cósmico de individualidades, y que el cuerpo no permanezca en la posición del espectador del bosque de individualidad en frente.

Que nadie permanezca afuera de este vasto bosque de individualidades, conviértanse en una de las arboledas en esta vasta operación cósmica. Esto quiere decir que más que mirar al mundo, entramos en él. Hacemos al mundo propio en vez de convertirlo en objeto de percepción.

La percepción sensorial es la razón por la cual somos incapaces de concentrar a la mente en algo que sea de naturaleza universal. Los sentidos no conocen lo que es la universalidad. Ellos están unidos a la individualidad la particularidad, la segregación y el aislamiento. Para hacerlo peor, tenemos cinco órganos sensoriales; cinco diferentes afirmaciones se hacen al mismo tiempo. Como un jefe de familia tironeado en diferentes direcciones por los miembros de la familia, la conciencia individual interior es atraída externamente en cinco direcciones diferentes por los cinco órganos sensoriales.

Si vemos una cosa, no es suficiente; también tenemos que oírla. Un hombre sordo no goza del mundo aunque pueda verlo. Una persona que no puede oler tampoco puede degustar un plato. Si estamos resfriados y las fosas nasales están completamente obstruidas, no disfrutamos de nuestra comida diaria. Ustedes se preguntarán qué conexión hay: “Estoy comiendo con la lengua; ¿por qué interfiere la nariz?” Ellas están interconectadas. Es necesario tocar la comida, escuchar cómo está hecha, olerla también, verla y degustarla. Todas las cosas tienen que tener lugar simultáneamente. Si un miembro no está operando, la comida no es sabrosa. No podemos disfrutarla.

De modo que un quintuple ataque de la actividad sensorial tiene lugar aún en nuestro pequeño contacto con un solo objeto del mundo. Hay un deliberado intento de engañarnos completamente por parte de estas cinco aberturas de sensación. Somos engañados a cada momento por las actividades de los órganos sensoriales, que nos dicen cinco cosas diferentes.

Afortunadamente, tenemos sólo cinco órganos sensoriales. Supongan que tenemos diez o quince; sería aún peor. Ahora, debido a las cinco sensaciones, estamos viendo cinco objetos diferentes — tierra, agua, fuego, aire y éter — porque estos cinco elementos son las cinco contrapartidas de las cinco sensaciones. Supongan que tenemos cien sensaciones; veríamos cien elementos y no habría fin para la variedad en la creación.

Eso no significa que estemos viendo toda la variedad de la creación con los ojos. Nosotros vemos un segmento limitado de la creación, debido a la limitación de la actividad sensorial. Si tuviéramos todos los ojos, todos los oídos y todo el gusto, entonces estaríamos viendo la ilimitada variedad cósmica de la disipación creativa y no sabríamos donde estamos parados. Gracias a que hay sólo cinco sentidos, estamos salvados de esta tragedia, pero ellos nos crean suficientes problemas.

Se dice que el control de los sentidos es necesario para practicar meditación. ¿Qué significa “control de los sentidos”? ¿Es cerrar los ojos, tapar los oídos y poner algodón en la nariz? No es nada de eso. Podemos tapar los orificios de los aparatos sensoriales, pero eso no significa que sus sentidos hayan sido controlados. Los sentidos no son lo que vemos exteriormente. Los globos oculares no son la vista.

Hay un impulso interior, hay un contenido energético, un potencial hacia la exterioridad; eso es el órgano sensorial. Ya sea el ojo o el oído, lo que sea, la sensación que tenemos por medio de estas aberturas es el órgano sensorio. La sensación es el órgano, no la sustancia física carnosa del órgano; de modo que por más que uno tape la nariz, cierre la boca y tape los oídos, eso no funcionará, porque incluso un hombre ciego tiene el deseo de ver, un hombre sordo tiene el deseo de oír y una persona que ha perdido el gusto de su lengua tiene el deseo de comer. El deseo no puede estar ausente meramente porque los órganos no estén operando.

Ésta es la razón por la cual debemos entender, ante todo, qué es el control de los sentidos. Es hacer que la conciencia se universalice, en vez de querer algo por medio de los órganos sensoriales. La tendencia hacia lo particular que tienen los órganos sensoriales debe ser absorbida en una tendencia de la percepción mental universalizante. Mejor que pensar por medio de un órgano sensorial particular, deberíamos pensar puramente en términos mentales adecuados. La razón pura, no contaminada por la influencia de las sensaciones, debería ser nuestra guía.

Pero, ¿dónde está la razón pura? No opera en absoluto; ya está muerta. Usualmente, nuestra razón corrobora y confirma los informes que le proveen los órganos sensoriales. Si las sensaciones dicen, “es así”, la razón dice, “sí, es así”. La razón no puede operar de manera impersonal y desapegada. Pero hay ocasiones en que la razón puede operar de forma independiente — por ejemplo, la sensación que uno tiene de que debería ser mucho mejor de lo que es ahora. Ésta es una operación racional; los sentidos no le dirán eso. Ningún órgano sensorial le dirá que es mejor ser más de lo que uno es. Es la razón pura la que está operando cuando nos dice que uno es un individuo finito y que le gustaría romper esa finitud. Las sensaciones no le dirán eso; ellas están satisfechas con la finitud. Pero uno tiene un *buddhi* interior superior o una inteligencia apropiada, no contaminada por los informes de los órganos sensoriales, la que le dice, como un buen amigo, que uno no es tan importante como cree ser. Es una no-entidad finita. Está desamparado. Su misma existencia como algo finito se debe a la cooperación de otros finitos, como si muchos burros se unieran y formaran una buena organización de Naciones Unidas; eso no ayudará.

La razón todavía está viva, en cada uno de nosotros; sólo que está sumergida debido a las impetuosas actividades de los órganos sensoriales que corren hacia afuera, mientras que la razón se mueve hacia arriba. La razón se mueve hacia arriba en el sentido que nos dice que hay algo superior a lo que somos. El Infinito necesariamente existe y esta convicción se deduce de la misma aceptación del hecho de que uno es limitado y está ubicado en un lugar. Uno no se siente feliz porque está encerrado en un lugar. No le gusta sentir que es sólo un Tom, Dick y Harry entre muchas otras personas. Le gustaría ser mucho más que eso.

Este deseo de ser más de lo que uno es, es una actividad de la razón superior. Uno es consciente de que morirá un día, pero la razón superior dice que es bueno no morir y que uno debe encontrar algún medio para perpetuarse eternamente. Éste es el anhelo de la razón. Pero los sentidos interfieren: “¡Quédate callada! Tú

morirás un día y no te puedes volver inmortal.” Hay un choque entre la razón superior, nuestro verdadero amigo, y los turbulentos órganos sensoriales. Los sentidos saben que el cuerpo perecerá un día, pero la razón nos dice que hay algo en nosotros que es más que el elemento perecedero.

¿Cómo puede surgir un deseo de volverse inmortal en un mundo donde todo está muriendo? Todas las personas se van; nadie vive para siempre. En tal mundo de completa destrucción, ¿cómo es posible que alguien desarrolle la tendencia a esperar la inmortalidad?

Hay una fuerza universalizante que opera en nuestro interior, un *Ishvarabrahman*, podríamos decir, como una corriente subterránea de la actividad del proceso exteriorizante. Sabemos muy bien que pereceremos junto con otros objetos perecederos y, aún así, tenemos la esperanza de que estaremos mejor: “Incluso si nazco otra vez, me gustaría ser una mejor persona en la próxima vida.” Éste es el deseo. Nadie piensa que será peor en el siguiente nacimiento. Si es posible, seré más amplio, más grande, con tendencia a la infinitud.” Esas son las voces de la razón superior. Es el *atma shakti* que se refleja por medio de la inteligencia perspicaz en nosotros, lo que llamamos intelecto.

El intelecto es de dos clases, inferior y superior — *ashuddha buddhi* y *shuddha buddhi*. *Shuddha buddhi* es la intelectualidad transparente, la racionalidad que refleja las operaciones cósmicas en su forma integrada, mientras que la intelectualidad inferior refleja la diversidad percibida por los órganos sensoriales.

Estamos viviendo simultáneamente en dos mundos — el mundo del fenómeno y el mundo del noúmeno. Estamos en el mundo de eternidad y en el mundo de tiempo; estamos en el mundo de muerte y al mismo tiempo en el mundo de inmortalidad. *Viveka shakti*, *vichara shakti*, la capacidad de investigar la verdad sobre este tema de esta manera, es la precondition para intentar sentarse a meditar. A menos que la mente esté libre del enredo del pensamiento confuso, la concentración no será posible. La gente se queja de que su mente no se concentra. ¿Cómo va a concentrarse cuando la razón está muerta, los sentidos están activos y el cuerpo es impetuoso?

El control interior de estas clases de fuerzas, contrarias a los mandatos de nuestra razón superior, es el *tapas* que debemos practicar. *Tapas* no es una tortura; es un proceso educativo. En la medida en que estudiamos más y aprendemos cosas de mayor comprensión, nuestra carrera educativa se eleva de un nivel a otro; uno se mueve hacia universalidades más grandes. Una persona que es suficientemente educada puede pensar en términos generales, pero una persona que no está así entrenada pensará sólo en términos particulares. Dirá, “Mi tierra, mi propiedad, todo es mío”. Cuando dice “mío”, quiere decir sólo esta individualidad corporal.

Sin embargo, una persona que está adecuadamente educada en el arte de principios generalizados puede extraer de ejemplos particulares conclusiones de naturaleza universal. Esa persona será capaz también de generalizar la actividad mental; entonces, es posible que la mente ceda. A menos que la mente esté satisfecha, no se la puede hacer trabajar en ninguna dirección. Un sirviente

insatisfecho no puede hacer ningún trabajo. Uno debe tratar de que la mente no esté insatisfecha. No debe sentir que uno la está intimidando, asediando o aporreando; eso no funcionará.

La mente tiene que ser entrenada mediante un método educativo, una aplicación de la razón que se llama *viveka* y *vichara*, la capacidad investigativa. Continuamente, uno debe estar ocupado en tratar de investigar la estructura de la experiencia, como un científico en el laboratorio — cuanto más descubre, menos está satisfecho; él quiere conocer cada vez más cosas. Las cosas distantes parecen cercanas después; objetos particularizados y localizados parecen penetrar todo cuando generalizamos las cosas.

De este modo, gradualmente, mediante el esfuerzo de días, meses y años, debemos regresar a nosotros mismos. Como mencioné ayer, regresar a nosotros mismos es lo más difícil. Aquello que está lejos puede ser visto o entendido fácilmente, pero lo que está más cerca no puede ser entendido fácilmente, y lo más cercano es nuestro propio ser. De modo que uno no puede controlarse a sí mismo.

El elemento más turbulento y represivo en nosotros es nuestro propio ser. Podemos mandar a todos, pero no podemos mandarnos a nosotros mismos porque aquí, en nuestro caso, somos tanto el que enseña como el enseñado; somos el maestro y la clase, al mismo tiempo. Es la mente la que se convierte en el investigador y el maestro, y es el mismo objeto que tiene que ser investigado y estudiado. Durante el autoanálisis, la mente es el sujeto y el objeto al mismo tiempo. Como nadie puede entender cómo es que una y la misma cosa pueda ser sujeto y objeto, no es posible manejar a la mente tan fácilmente.

Se necesita *satsanga*. Las buenas cosas deberían resonar en nuestros oídos todos los días. Dondequiera que vayamos, deberíamos ver y oír sólo buenas cosas. Si uno no puede oír buenas cosas, vaya a un lugar donde pueda oírlas, porque el hábito de inundar la mente con buena información fortalece a la misma hacia la percepción universalizada.

Apyabधिpānān mahataḥ sumero unmūlanād api, api vahnyāsanāt sadho viśamaḥ citta nigrahaḥ. Éste es el consejo que el sabio Vasishtha le da a Ramachandra en el Yoga Vasishtha: “No tengas la impresión de que puedes conquistarte a ti mismo. Puedes subyugar a cualquier otro, pero no a ti mismo. Puedes beber todo el océano, puedes fácilmente sacudir el Himalaya entero; es posible. Puedes beber fuego, pero no controlar a la mente, porque ¿quién eres tú para controlar a la mente? Tú mismo eres la mente.” La actividad controladora se vuelve inoperante, porque aquí el controlador es el mismo que aquello a controlar.

Es la auto-introspección, también conocida como autoanálisis, tendiendo hacia la conciencia del Ser, con el fin de la Autorrealización. Este arte de la razón superior, purificada de la escoria de los deseos sensoriales, nos ayudará. Puede necesitarse años de esfuerzo.

Uno tiene que aprender el arte de estar sólo consigo mismo. Como mencioné días anteriores. No estén siempre pensando en otra gente. Son autosuficientes. Uno es la propia fuerza y también su propio fracaso. Todo lo que se necesita está

oculto en su interior. Sólo tienen que sacarlo. Esta convicción de que toda potencia, todo poder y todo lo que se necesita está presente ocultamente en la propia mente la convencerá de que tiene una plenitud autosuficiente y puede estar contenta dondequiera que esté. Si uno puede convencerse, entonces puede estar feliz dondequiera que esté, bajo cualquier circunstancia, porque todo lo que necesita está potencialmente presente en su interior y puede llamarlo en cualquier momento. Si no pueden creer esto, si piensan que su bienestar esta en las manos de otro, en otras cosas, entonces la mente saldrá con el impulso de la creación.

La liberación del espíritu, llamada *moksha*, es capaz de demandar el precio más grande. ¿Qué es lo que Dios quiere de nosotros? No es alguna banana, no es un poco de *khicrī*, no es un poco de *prasād*, manzanas y mermelada; no, porque estas cosas que le ofrecemos a Dios no nos pertenecen.

Hay que ofrecerle lo que realmente nos pertenece, y lo que realmente nos pertenece somos nosotros mismos. Auto-sacrificio o auto-entrega es el acto que le complace al Ser Universal. Ningún estudio de los Vedas, austeridad, estudio de libros, caridad, filantropía y bondad que uno pueda considerar valiosa en un sentido social puede tocar al espíritu que no está relacionado con nadie. La palabra es esfuerzo “no relacionado”. Cualquier cantidad de pensamiento en términos de relación con otra cosa debilita a la mente. Uno tiene que pensar independientemente, por sí mismo, como una fuerza que incluye todo, suficiente en sí misma — uno es completo en sí mismo y no quiere nada más; está feliz con lo que es, no con lo que tiene.

Uno no está satisfecho con lo que es sino con lo que tiene. Está satisfecho con lo que tiene, pero no está fácilmente satisfecho con lo que es porque no puede saber qué es. Se verán varias formas en lo que uno es y habrá imágenes caleidoscópicas, como las del camaleón, y uno puede equivocarse creyendo que es un ser perfecto. Sean humildes consigo mismos, con humildad, completa auto-negación y auto-satisfacción, y sin querer nada externo. Creer en la perfección que está oculta en uno mismo hará que la mente tienda a perfeccionarse.

GLOSARIO

(Este glosario fue agregado por la traductora al español)

- Ahamkara: Ego o consciencia del yo.
Aishvarya: Riqueza material o espiritual; señorío.
Akhanda: Sin partes.
Atma Shakti: Poder del ser o alma.
Bhakti yoga: Yoga de la devoción.
Bhishma: Gran héroe de la guerra de Kurukshetra, descrita en el Mahabharata.
Brahma: Creador, aspecto creador de Dios.
Brahmabhyasa: Meditación en Brahman (Ser Supremo); reflexión acerca de Brahman; conversación sobre Brahman; esta práctica lleva a la realización de Brahman.
Brahma-loka: La mansión de Brahma, el Creador; el 7º plano de existencia también llamado Satya Loka.
Buddhi: Intelecto; entendimiento; razón.
Ghi: Manteca clarificada.
Guru Seva: Servicio al Guru.
Gurukula: Residencia en la ermita del Guru.
Havan: Oblación ofrecida al fuego.
Ishvara: Dios o Brahman en relación con el mundo. Dios como Regente del mundo.
Japa Sadhana: Práctica espiritual consistente en la repetición del nombre de Dios o mantra.
Kaivalya: Estado transcendental de Independencia Absoluta; Moksha; beatitud final; emancipación.
Loka: Mundo de nombres y formas; plano de existencia.
Mantra: Sílabas, palabra o grupo de palabras sagradas, cuya repetición conduce a la perfección o Experiencia del Ser.
Mantrashastra: Ciencia del mantra.
Moksha: Liberación; término particular aplicado a la liberación de la esclavitud del Karma y la rueda de nacimiento y muerte; experiencia del Absoluto.
Mumukshutva: Intenso deseo de Liberación.
Pandit: Erudito.
Prana: Vida; fuerza vital.
Pravritti dharma: Tendencia natural de la creación a ocuparse de actividades motivadas externamente.
Rishi: Vidente; sabio.
Sadhaka: Aspirante espiritual.
Sadhana: Práctica espiritual.
Satsanga: Compañía del sabio o santo; compañía espiritual, reunión espiritual.
Shri Krishna: Encarnación Divina que tuvo lugar cinco mil años atrás.
Shrimad Bhagavata Mahapurana: Uno de los principales Puranas o libros sagrados hindúes que narra historias de las Encarnaciones Divinas, especialmente la del Señor Krishna.

Smriti: Libro de leyes que guía la vida diaria y la conducta humana.

Tapas: Acción purificatoria, austeridad, sacrificio, penitencia.

Vajra: Rayo.

Vichara: Indagación en la naturaleza del Ser, Brahman o la Verdad.

Virat: Macrocosmos; el mundo físico que vemos; el Señor en Su forma de universo manifestado.

Vishnu Sahasranama: Mil nombres del Señor Vishnu.

Vishvarupa: Forma Cósmica.

Viveka: Discernimiento entre lo Real y lo irreal, entre el Ser y el no-Ser, entre lo permanente y lo transitorio; discernimiento intuitivo correcto.

Vritti: Onda de pensamiento, modificación mental.

Yajña: Sacrificio.